

# **PRÁCTICAS DE AUTOCULTIVO DE CANNABIS**

**JUAN GABRIEL RESTREPO MUÑOZ**

**ASESOR:  
CÉSAR TAPIAS HERNÁNDEZ  
SOCIÓLOGO**

**MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGO**



**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLÍN  
2015**

A la universidad pública,  
a mi madre, a mi abuela, a Susie,  
y por supuesto y en especial  
a los que interese el néctar de la delicia

## RESUMEN

La construcción de prácticas sociales en Medellín bajo contextos alternos de la violencia corresponde al objetivo general de los autocultivadores de cannabis: evitar el financiamiento de la violencia con la compra de drogas ilegales es el eje principal en distintas agrupaciones de autocultivadores cannábicos para resistir a las lógicas violentas, mitigar el deterioro social, el no apoyo al expendio capitalista ilegal, esto como producto de la comprensión sobre el nexo entre el delito en la ciudad es en gran medida debido a las políticas antidrogas. Con ello surgen las propuestas de auto-cultivos ya sea individual o colectivo, donde el trueque y otros tipos de intercambio generan pequeñas retribuciones al cultivador, evadiendo la entrada de dinero a los círculos del micro y narcotráfico en la ciudad. La investigación identifica procesos sociales de auto-cultivo (individual-colectivo) de plantas productoras de cannabis y establece las razones que llevan a sus usuarios/consumidores a iniciar un auto-cultivo, mediante un análisis cualitativo de carácter experiencial, basado en un marco teórico sobre resistencia y narcotráfico. Se pretende contribuir conceptualmente a la categorización y descripción de prácticas sociales propias de intercambio en Medellín.

**Palabras clave:** Práctica social, autocultivador cannábico, cannabis

## INTRODUCCIÓN

El siguiente ejercicio investigativo plantea el análisis sobre las prácticas de autocultivo de cannabis en la ciudad de Medellín. Busca las razones por las cuales ciudadanos sistemáticamente recurren a cultivar por mismos cannabis. Para esto se lleva a cabo un análisis cualitativo de carácter experiencial, basado en un marco teórico sobre resistencia y narcotráfico. Se pretende contribuir conceptualmente a la categorización y descripción de prácticas sociales propias de cultivo en Medellín.

El texto se divide en cinco partes esencialmente; una primer parte ubicará el problema central, sus objetivos, justificación, contexto y estado del arte. Luego la investigación se apoya en un marco teórico que despliega categorías como representaciones sociales, resistencias y conflictos. Más adelante se aprecia un marco metodológico donde se plantea la ruta de acción para cumplir el objetivo central de la monografía. Un cuarta parte la conforman los análisis y resultados obtenidos por el acercamiento y encuentro con dicho hecho social. Para finalizar con una parte en las que se exponen reflexiones y consideraciones a modo de conclusión.

## TABLA DE CONTENIDO

Pág

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
1. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	6
1.1 PROBLEMA: AUTO-CULTIVO DE CANNABIS EN MEDELLÍN	6
1.2 LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	13
1.3 EL SUPUESTO	14
1.4 JUSTIFICACIÓN	15
1.5 OBJETIVOS	16
1.6 CONTEXTO Y ESTADO DEL ARTE: CANNABIS UNA MIRADA GLOBAL	17
2. MARCO TEÓRICO	29
2.1 MEDELLÍN Y MARIHUANA, ENTRE VIOLENCIA Y RESISTENCIA	29
2.3 AUTO-CULTIVADOR CANNÁBICO, SUJETO POLÍTICO	34
2.4 AUTO-CULTIVADORES DE CANNABIS, SUBCOMUNIDAD CANNABICA	37
3. MARCO METODOLÓGICO	42
3.1 PLAN METODOLÓGICO	45
3.2 CUADRO OBJETIVOS/MÉTODOS	46
4. RESULTADOS: PRÁCTICAS DE AUTOCULTIVO DE CANNABIS EN MEDELLÍN	49
4.1 AUTOCULTIVADOR CANNÁBICO: SUJETO POLÍTICO TRANSFORMADOR DE SU ENTORNO SOCIAL	49
4.2 CANNABICULTURA: CULTURA CULTIVADORA CANNÁBICA	56
4.3 REPRESENTACIONES SOCIALES: AUTOCULTIVO DE CANNABIS COMO ALTERNATIVA DE RESISTENCIA PACÍFICA AL CONFLICTO	66
5. REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN	78
6. BIBLIOGRAFÍA	92

## PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

### **Auto-cultivo de cannabis en Medellín**

Como el néctar de la delicia es como se ha concebido milenariamente por los pueblos orientales a la planta del cannabis (Evans R S, Hofmann A, 2000), han dotado de un sentido sagrado, venerable y virtuoso a este tipo de planta, por ejemplo: la tradición India considera al cáñamo como fuente que ofrece deleite, valor, deseos sexuales, entre otras virtudes y cualidades. En china la utilizaron para fines terapéuticos. En India, de Shiva, se ha dicho en escrituras y textos antiguos, según la tradición hinduista, que sirvió como bebida y alimento para esta deidad, por lo que se ha considerado como intoxicante divino, es decir, se concibe como una planta santa que otorga ciertos dones, facultades mentales y físicas, dotando de ciertos deleites a los seres humanos.

El cannabis originario en Asia conocido con el nombre de cannabis indica, y exportado a América mediante la colonización configurando una nueva especie conocida como *Cannabis Sativa*. Fue usada en Asia por el emperador Shen Nung en el año 2700 quien difundió por medio de sus escritos su experiencia de uso/consumo dándole un sentido si se quiere de placer, ocio, recreo.

*“Las unidades floridas fueron usadas en el Oriente, en forma de té, por espacio de muchos siglos, en donde se encuentran los primeros escritos sobre la planta en*

*poder del emperador del año 2700 A.C. Estas experiencias de placer se expandieron, sus propiedades se dan a conocer y su uso tendió a generalizarse, con las modificaciones según el estado de civilización del país que lo ponía en práctica.” (Cabezas, 2010: 8)*

En otras regiones orientales como en la India al cannabis tenían usos religiosos (rituales), usos terapéuticos y usos recreativos *“Escritos antiguos describen la ceremonia de la recolección de la resina de las flores (la cual, en forma de pasta, se le conoce como hachís), donde individuos designados se preparaban a través del ayuno y la abstinencia para esa ceremonia en la que un hombre corría desnudo a través de un campo sembrado de Cannabis. La resina que a su paso recogía se colectaba después cuidadosamente, de todo su cuerpo. Con ella se hacían pasteles destinados a los festejos.” (Brailowsky Simón, 2008)*

Los árabes incorporan al cannabis en su cultura gastronómica la tomaron y empezaron a confeccionar pastas en forma de brevas, a las que daban nombres sugestivos, usando en su confección jarabes y esencias aromáticas y no tardó en agregárseles sustancias afrodisíacas o excitantes del poder genésico.

Entre los griegos y los romanos se visibilizó sus efectos psicoactivos; Demócrito menciona que ocasionalmente se bebía con vino y mirra para producir estados de alucinación y visiones. Así se inicia el vicio y desde entonces sigue avanzando su uso cuando hoy en día se fuma en forma de puros y se le denomina joint.

El cultivo de cannabis se remonta al origen de la agricultura misma, es decir, se habla de unos 10.000 años A.C, por lo que se considera como una de las actividades agrarias más antiguas en la historia. El hombre asiático comenzó por concebir a la planta del cannabis más allá de su sentido espiritual en relación con el mundo habitado, y descubre todas las potencialidades que ofrece la planta, por un lado, la planta pasó a ser la materia prima fuente de fibra de cáñamo para posteriormente ser elaborada artesanalmente y ser materializada en tejidos, cuerdas, alpargatas, sacos, también materia prima en aceites que se utilizaban para la elaboración de jabones, pinturas y tintas. De otro lado, el hombre experimentó de sus diversas formas de cultivar la planta, un tipo de cannabis, conocida como marihuana o hachís, donde su carácter alucinógeno para uso psicotrópico, ha desembocado hasta el día de hoy en múltiples controversias. Se debe además mencionar, que un también un uso de la planta ha sido de tipo de medicinal.

El cannabis, es un cultivo diverso que ofrece posibilidades de uso según el tipo de semilla que se coseche, es decir, se puede hablar de tres variedades de cannabis: indica, sativa y rudelaris.

La marihuana o cannabis sativa actualmente es utilizada con fines recreativos, medicinales e industriales, sus diversos usos le han otorgado un lugar particular en la historia de distintas culturas alrededor del mundo y han configurado una gran cantidad de representaciones e imaginarios que pasan por la aceptación hasta su estigmatización.

Alrededor del cannabis se genera controversia a partir de sus efectos alucinógenos catalogándola como narcótica.

En el mundo, estos son las presentaciones de la planta:

- *Resina o aceite de cannabis (aceite): es la principal fuente de los principios activos (15-30% de THC). Secretada por las brácteas, las terminaciones de los tallos y también cubre las flores.*
- *Marihuana (grifa, maría, hierba): es una preparación seca y triturada de las flores, hojas y tallos de tamaño pequeño. Un cigarrillo de marihuana contiene un 5-14% de THC, (si el cigarrillo es de un peso estándar) aunque si se impregnan con aceite, puede contener el doble de THC.*
- *Hachís (chocolate, costo, goma): término árabe que se elabora prensando la resina de la planta cannabis hembra. Como este vegetal concentra sus ingredientes activos precisamente en la resina, el contenido de THC de una dosis de hachís es superior al de una de marihuana sin procesar, que se sitúa en poco más de un 10%.” (Cabezas, 2010: 12)*

Existen pocas posibilidades de sobredosis mortal únicamente por cannabis, en el momento no se tiene registro alguno en el mundo que contradiga esto. El Journey of the American Medical Association dice *“Una de las grandes ventajas de la marihuana como medicamento reside en su relativa seguridad. No se conoce ningún caso de sobredosis letal. Es mucho menos adictiva y está mucho menos sujeta a abusos que muchas drogas que se emplean como relajantes musculares o analgésicos. La ostensible indiferencia de los médicos no puede*

*seguir sirviendo de pretexto para mantener este medicamento en las sombras”.*

(J.A.M.A, s.f)

El cannabis llega a Colombia, traída al país, se importa de afuera, dice Alfredo Molano (2006) los primeros cultivos de marihuana en Santa Marta fueron traídos por agrónomos mexicanos: “ *La marihuana por el contrario fue una hierba traída, hay referencias de haber sido importada en muy pequeña escala por agrónomos que trabajaban en la Sierra Nevada de Santa Marta, eran ingenieros o agrónomos mexicanos que conocían la hierba, conocían su uso, conocían su cultivo y la trajeron como un cultivo de jardín para su consumo, y me parece que eso tuvo alguna difusión local en la zona bananera, pero lo que si es cierto es que después de la matanza de las bananeras muchos de los sindicalistas huyeron a la Sierra Nevada, y es posible que hayan llevado consigo algunas semillas. Por los años 30 – 40 había un muy limitado comercio de la marihuana en la sierra, de producción y de abastecimiento en zonas también muy específicas muy pequeñas en los puertos en las cárceles del hampa local; pero tanto como la cocaína como el eventual vínculo que hubieran entre los cultivos de coca en la sierra y la exportación vía Barranquilla era de todas maneras una cuestión muy local que tenía muy poca importancia”.* (Molano, 2006: 1)

Si bien se considera al cannabis como masificado en la década de los 80’s por el fenómeno del narcotráfico, se ven huellas en décadas anteriores de la irrupción del uso y consumo de la planta.

Actualmente en Medellín, como muchas otras ciudades en el mundo se presenta el consumo de drogas, como fenómeno social que aumenta cada vez más. El caso de Medellín se hace particular, en comparación a las demás ciudades de Colombia, pues es en esta ciudad donde, en primer lugar, se consume más que en cualquier parte del país, y en segundo, donde más variedad de drogas se consume, y donde es fácil el acceso a todas estas sustancias. El ministerio de salud presenta cifras que indican que el 8% de sus pobladores, incluyendo el área metropolitana que rodea a Medellín (unas 227.000 personas), ingieren sustancias ilícitas regularmente. Esta cifra dobla la tasa de consumidores activos de drogas ilícitas de Bogotá (3,4%, 197.938 habitantes) y está muy por encima del 4,66% (83.482 consumidores) que registran Cali y Yumbo, en el Valle. Otro dato indica que en Medellín donde la tasa de consumo es la más elevada del país, la gente está convencida de que es muy fácil acceder a estas sustancias. Uno de cada dos colombianos cree que es fácil conseguir marihuana y al 9% de la población se la ofrecieron en el último año<sup>1</sup>. A esto a esta particularidad se le debe adicionar, entendiendo primero, que el consumo es una de las fases de todo un proceso y una lógica estructural que conocemos como narcotráfico y que opera en el país de distintas formas; es por ello, que se reconoce una relación entre la lógica de la violencia con la lógica de consumo de drogas en la ciudad. En Medellín gran parte de los delitos que se cometen a diario se relacionan directamente con el micro-tráfico de droga, extorsión, el sicariato, desplazamiento, amenaza, desapariciones forzadas, tráfico de estupefacientes.

De esta manera, luego de que a comienzos del siglo XX se propagara su ilegalización comenzó una lucha que ha puesto en contradicción las políticas (Estatuto Nacional de Drogas y Sustancias Psicoactivas.) que restringen su consumo, con las opiniones de un sector considerablemente representativo de la sociedad (Comunidad Cannábica Colombiana) que no ve en el mismo ninguna razón para su prohibición, ni mucho menos, una práctica que deba ser perseguida ni criminalizada.

Hoy en día la marihuana es la sustancia ilícita más consumida, según datos recientes de la Organización de las Naciones Unidas existen 180.6 millones de consumidores de cannabis alrededor del mundo. Para el caso nacional, el Observatorio de Drogas de Colombia, una entidad adscrita al Ministerio de Justicia, registra que el 87 % de los consumidores de drogas ilícitas son consumidores de marihuana. De otro lado las cifras en usuarios de cáñamo para fines medicinales no se contemplan en datos formales pero toman relevancia, poco a poco, pues actualmente se ha dado un giro sobre el uso medicinal, terapéutico su efectividad, por lo que estudios científicos a nivel mundial, incluso local, como el caso de Cannalivio (empresa cannábica para usuarios con enfermedades y dolencias graves), contribuyen a una resignificación y potencialización del uso de la planta.

Es entonces en este marco de la popularidad creciente del consumo de marihuana, ya sea con fines recreativos, medicinales, industriales, inscritos en prácticas culturales o espirituales, que es importante identificar las

representaciones sociales que existen frente al consumidor de esta sustancia, pues si bien Colombia es un país tradicionalmente conservador, es cada vez más común encontrarnos con nuevas posturas que defienden desde distintas perspectivas el uso y el consumo del cannabis, ya sea desde el carácter religioso o espiritual de ésta práctica, o simplemente abogando por el derecho a la libertad de expresión y al libre desarrollo de la personalidad. Todo ello, indica una transformación en los discursos y los argumentos que cada día propenden con ser asimilados por públicos más amplios, procurando la inclusión del consumidor o usuario de marihuana, así de cannabis, como un sujeto que aporta en la construcción de sociedad.

## **LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

De la comprensión de esta relación, se visualiza un posible hecho o fenómeno social, en donde nacen iniciativas que disiden a la lógica dominante del expendio de marihuana. El usuario/consumidor se opone a esta lógica y opta por realizar su propio uso/consumo a través de medios propios o mediante acciones colectivas, que se apartan de la dinámica del crimen.

De allí, surgen interrogantes como: ¿obedecen las prácticas de auto-cultivo de cannabis a una alternativa de resistencia social al conflicto en Medellín? ¿Conforman las personas auto-cultivadoras de cannabis una comunidad? ¿El auto-cultivador de cannabis se logra emancipar a una lógica de expendio dominante? ¿Cuáles son los principales aspectos que motivan a las prácticas

de auto-cultivo de cannabis en Medellín?, ¿Qué implicaciones sociales, culturales, legales genera las prácticas de auto-cultivo de cannabis a sus usuarios?, ¿Podrán las prácticas de auto-cultivo de marihuana reducir la cifra de delitos en Medellín?, ¿Qué aspectos socioculturales influyen en realizar el uso de marihuana a través de prácticas de auto-cultivo o a través del expendio dominante?, todas estas como preguntas orientadoras a la consolidación de una descripción analítica que responda al interrogante/eje de esta investigación que es: **¿CÓMO SON LAS PRÁCTICAS DE AUTO-CULTIVO DE CANNABIS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN? ¿POR QUÉ HAY PRÁCTICAS DE AUTO-CULTIVO DE CANNABIS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN?**

## **EL SUPUESTO**

Teniendo en cuenta que en la ciudad de Medellín una serie de personas sistemáticamente interconectadas o aisladas entre sí, recurren a la práctica del auto-cultivo de cannabis, motivadas por varias razones, que son las que se pretenden visualizar con esta investigación, se presentan dos supuestos para el caso:

- Las personas autocultivadoras de cannabis son sujetos críticos y políticos que realizan acciones conscientes y deliberadas en oposición a una lógica de expendio dominante y violento; ejerciendo una posible emancipación con su acción

antagónica, a su vez, una acción pacífica, que no lucra al expendio dominante y no alimenta la criminalidad en la ciudad de Medellín.

-Las personas autocultivadoras de cannabis conforman y consolidan una subcomunidad, donde se reúnen en torno al cultivo propio o colectivo de la planta, adquiriendo una identidad que guía su cotidianidad y altera sus estilos de vida, construyendo y recreando una representación propia que se nutre en reacción a la lógica dominante de uso y consumo de la planta y al contexto de la ciudad de Medellín.

## **JUSTIFICACIÓN**

La investigación pretende analizar las prácticas que las personas tienen sobre el auto-cultivo (individual-colectivo) de plantas de cannabis ya sean productoras de marihuana (sustancia psicoactiva e ilegal) o de cáñamo en la ciudad de Medellín actualmente y establecer las razones que llevan a las personas que usan o consumen cannabis a iniciar un autocultivo, mediante un análisis cualitativo de carácter experiencial con un método etnometodológico, basado en un marco teórico sobre tipos de violencias, narcotráfico y prohibicionismo, que busca identificar categorías de análisis como resistencia y desobediencia civil no armada en el caso particular de Medellín. También se pretende contribuir conceptualmente a la categorización y descripción de acciones colectivas que se materializan en auto-cultivos de cannabis en Medellín, basándose en la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, ya que se hace pertinente realizar la validación teórica con la práctica

desde autores como Max Horkheimer y Theodor Adorn que hablan sobre sujeto crítico y ser social, reificación, el papel de la emancipación, desde un enfoque del pensamiento crítico y una concepción dialéctica. También para establecer una posible conformación y consolidación de una comunidad, se retomarán apuntes teóricos de Pierre Bordieu que nos habla sobre relaciones de poder, campo social y hábitos para aplicar al caso de Medellín y describir los dos bloques que se oponen: bloque dominante ilegal y prácticas de autocultivo.

Finalmente el ejercicio investigativo plantea visualizar cómo la práctica de autocultivo obedece a una práctica pacífica disidente a una estructura sólida y también identificar la racionalidad del usuario de cannabis por auto-cultivo, que ejerce una toma de decisión consciente y autónoma, es decir se asume como sujeto político, y que se opone a una lógica y sistema criminal; el acto consciente y autorreflexivo genera una emancipación a este sistema, es decir, el usuario se puede concebir como sujeto crítico, a su vez, que se concibe como sujeto social, que desde la toma de decisión hasta el acto mismo del consumo no se envuelve en un circuito de criminalidad, sino más bien, un circuito solidario y auto regulado, con diversas pautas de intercambio.

## **OBJETIVOS**

**-Objetivo general:** Analizar las prácticas de auto-cultivo de cannabis que actualmente se realizan en la ciudad de Medellín.

### **-Objetivos específicos:**

- Describir las lógicas, representaciones e imaginarios sociales que los habitantes tienen actualmente respecto al autocultivo de cannabis, entre quienes lo realizan o no.
- Caracterizar la forma en que las personas autocultivan cannabis en la ciudad de Medellín.

## **CONTEXTO Y ESTADO DEL ARTE**

El néctar de la delicia, cannabis, planta de origen oriental fue traído por la colonización, hoy en día en América de sur a norte se conoce al cannabis como mariguana o marihuana hierba, bareta, cáñamo, mota, juanita, mora, nena, soñadora, rosa maría, juana, morisqueta, shora, maripepa, tirsas, pajuela, pasto, yerba, monte, café, churro, gallo, weed, pot, grass, 420, ganga, dope, herb, joint, blunt, cannabis, reefer, mary jane, buds, stinkweed, nuggets, tobacco, hay, rope, gangster, skunk, boom, blaze, ashes, block, boo, broccoli, burrito, burnie, charge se ha conocido antiguamente por sus propiedades farmacológicas lo que ha generado que sus usuarios/consumidores hagan hábito de ella, por eso la determinación distintiva de cada localización en apropiarse de la planta y generar su propio imaginario (Rehabs, s f)

Colombia, como un país procesador y exportador de drogas, ha vivido una intensa guerra dirigida por el Estado en contra de las organizaciones del narcotráfico. Esto

como resultado de la exigencia de Estados Unidos de extraditar a los jefes de los carteles, como son conocidos internacionalmente. En el mismo escenario, al no existir en todo el territorio Colombiano una sola organización narcotraficante que monopolice el mercado de las drogas, se desatan disputas entre estas mismas por el control de ciertos territorios y rutas, incluso en una misma ciudad.

Todo este fenómeno tiene su mayor auge en la década de los noventa, en donde también se desarrolla todo un proceso de fumigación que no arroja resultados satisfactorios y por el contrario aumentan los cultivos ilícitos. El Plan Colombia termina siendo una de las principales ofensivas antidrogas, el cual es financiado por organizaciones Norteamericanas. Entre los argumentos principales de Estados Unidos para desatar esta política antidroga está: la búsqueda de la reducción de la oferta de drogas por medio del uso de la fuerza como mecanismo eficaz de disuasión para los productores, para detener el flujo de estas y frenar la cadena entre productor y consumidor (cultivo, proceso y tránsito).

Todas estas iniciativas utilizadas, en respuesta al cultivo y tráfico de drogas, han producido altos costos sociales, ambientales y económicos de los cuales se pueden hacer responsables tanto al gobierno nacional como a los Estados Unidos. En donde se ponen en juegos temas como la seguridad alimentaria de poblaciones campesinas e indígenas, debido a las fumigaciones; la crisis humanitaria como consecuencia de las ofensivas militares como solución implementada para este fenómeno. A lo que las estructuras narcotraficantes también han dado respuesta con el uso de la fuerza, con la consolidación de organizaciones paralelas armadas:

*“Por su parte el narcotráfico colombiano se ha posicionado a través del aprovechamiento de la estrategia de privatización del uso de la fuerza, aportando mecanismos de violencia que han contribuido a desalojar las guerrillas de lugares estratégicos o conteniendo su influencia militar a través de acciones dirigidas a golpear a la población civil que reside en esas zonas controladas o pretendidas por la insurgencia. Simultáneamente el narcotráfico ha ocupado esos espacios a través de métodos violentos de acumulación, generando el lavado de activos a través de la compra o posesión de tierras, buscando al final del proceso una legalización de sus intereses económicos que le permita consolidarse como fuerza regional en el orden político y de seguridad.” (Vargas Ricardo, 2004: 219)*

De aquellas medidas restrictivas y el control a la oferta de drogas, quedan serias dudas ante el aumento de homicidios y controles territoriales en diferentes zonas del país, en el caso de Medellín su división político-administrativa se reconfigura en una cartografía creada por bandas delincuenciales que alimentan su accionar con el lucrativo negocio del microtráfico, las cifras son inciertas: el expresidente del Concejo Bernardo Guerra Hoyos afirma: *“no se puede estimar una cifra acertada sobre la cantidad de dosis que venden, ni mucho menos cuánto ganan los dueños de esas redes de microtráfico, el Concejo de Medellín ha dicho que son millonarias”* (Gualdrón Yeison, 2012), con ello queda claro el desconocimiento que la administración municipal tiene sobre el tema y el fortalecimiento que presentan las estructuras delincuenciales ante los rentables ingresos que genera el microtráfico.

El aumento del consumo de sustancias psicoactivas es otro detonante en el negocio de las drogas, la producción de marihuana en los años 70 cambió su enfoque de mercado, el exportar THC (marihuana) se hizo menos rentable, así que el narcotráfico centró el negocio a la producción y envío de cocaína. Con este cambio el mercado interno se fortalece no solo de marihuana si de no cocaína llegando a cifras, como las reportadas por la DIJIN, *“cerca de 345 toneladas de cocaína producida anualmente en Colombia, 70 toneladas - un 20 % son vendidas en el país, bien sea como cocaína en polvo o como la alternativa más barata, y fumable, de base de cocaína”* (Bargent James, 2013). La marihuana históricamente se ha constituido como la principal droga usada en el país, después del alcohol, tras la disminución en el volumen de exportaciones de marihuana *“El comercio de marihuana colombiana está más centrado en el mercado interno, con un estimado del 30 por ciento que crece en el país, vendido como un producto de exportación. Según cifras del Ministerio de Justicia, esto significa que aproximadamente 640 toneladas de marihuana se consume en Colombia cada año”* (Bargent James, 2013). Las cifras entregadas recientemente por la DIJIN develan el aumento en el consumo, con ello el aumento en los ingresos pecuniarios de las organizaciones encargadas de la distribución de drogas en la ciudad.

Los millonarios recursos se transforman en el sustento de las actividades delictivas de actores armados que emprenden contra el Estado y entre bandas una guerra por el control geográfico, por el mercado que en la ciudad se denomina *“plazas”* y rutas que abastecen expendios en la ciudad. Los resultados del intenso

conflicto se reflejan en cifras como las presentadas por medicina legal en los primeros meses del año 2013, donde 189 casos (21.2% más que el pasado año para esa fecha) corresponden a conflictos entre bandas que se disputan el monopolio en pequeñas zonas de la ciudad. El alcalde de Medellín y la Policía Nacional ante cifras como estas presentan estrategias que frenen el accionar de aquellas bandas delincuenciales, ante estas propuestas de control surgen interrogantes ante la idea de si se hace necesario la coerción y prohibición sobre este negocio.

Ante la problemática social surge una práctica que parte de la racionalidad individual del autocultivador cannábico frente a todo lo que financia con la compra de marihuana: el auto cultivo de cannabis. Pero esta medida ha tenido gran acogida resistiendo a lógica de oferta-demanda que satisface las lógicas violentas de la ciudad, la despenalización de esta droga blanda corresponde al avance en países como Holanda y EE.UU, con lógicas de mercado diferente y conflictos que registran menores índices de violencia. Despenalizar la dosis mínima es otro reto a combatir por parte del autocultivo, los proveedores de drogas satisfacen el mercado a partir de pequeñas dosis, en este caso la penalización se hace inviable y el consumidor que consume pequeñas cantidades se hace partícipe del conflicto en dos términos: como contraventor a la ley y como financiador del conflicto. El caso colombiano difiere al resto de mercados ilegales, generar políticas relacionadas con drogas frena problemas de salud pública y la violencia como problema primario a atacar.

La práctica social se centra en el ideal de la despenalización de la producción y la generación de controles sobre este, algunos Estados norteamericanos y países europeos han entrado en esta nueva temática, poniendo reglas al número de plantas a cultivar: unas en etapas de germinación, otras secas o listas para consumir y una cantidad limitada para consumir. Así se genera un control por parte del Estado y el abastecimiento del consumidor sin que este entre en las lógicas del mercado como propuesta se ha presentado por parte de organizaciones como fuerza joven la siguiente temática: *“El sistema adoptado debería garantizar que la producción no vaya al microtráfico. Por eso, un factor clave que debe ser controlado estrictamente es el número de plantas por usuario. El proyecto debería explorar varias opciones, como los cultivos en las viviendas de cada usuario o posibles cooperativas organizadas por cada asociación de jóvenes. La alcaldía tiene programas, como Fuerza Joven, que actualmente trabajan en las comunas y que podrían actuar como fiscalizadores y garantes del cumplimiento estricto de la regulación que se acuerde. El punto focal de una propuesta de este tipo no es aprobar el consumo de drogas psicoactivas, sino eliminar una fuente importante de la violencia que ha afectado a las comunas en los años recientes. Desde una perspectiva prohibicionista sería simplemente una forma de elegir el menor entre dos males. Desde un perspectiva no prohibicionista sería un avance hacia un mejor sistema de control de las drogas psicoactivas.”* (Thoumi Francisco E, 2011)

Aislar el consumo y disminuir el microtráfico son el objetivo del autocultivo, el ataque se vería centrado a la oferta sin afectar la demanda, finalmente

financiadora del conflicto que vive el país. A esta lógica se adhieren nuevos individuos que ven un freno a la violencia por medio de esta práctica; la exigencia nace en torno a la regulación y despenalización del autocultivo y que ha de tomar mayor fuerza al aparecer como respuesta a la compleja situación social, política y cultural que vive la ciudad. También usuarios de cáñamo con fines medicinales manifiestan realizar autocultivo de cannabis, por su resignificación social, pues como usuarios también cargan el estigma socialmente construido como negativo.

Hablar de narcotráfico en Medellín implica mencionar un antes y después de Pablo Escobar y el cartel que éste lideraba, la transformación que sufre la guerra hacia los 90 y una reorganización territorial, política y militar del cartel de Medellín tras la caída de su estructura. Posterior a ello, la entrada de guerrillas, AUC y la división de una estructura robustecida en pequeñas redes dedicadas a la extorsión, hurto y microtráfico en diferentes puntos de la ciudad, crea en la entrada de este nuevo siglo una nueva forma de violencia y sustento económico a su accionar en donde la división territorial y la protección de las fronteras marca la historia de cada barrio. La marcada desigualdad en los ingresos en una ciudad que en su área metropolitana registra un coeficiente de Gini de 0.538 también es un factor asociado al conflicto urbano (Medellín como vamos, 2013).

Datos estadísticos visualizan el techo del problema, muertes violentas enmarcadas por tasas de homicidios por cada cien mil habitantes, dejan por fuera problemáticas y voces acalladas por actores armados donde las instituciones son incapaces de reconocer y encuadrar otras víctimas del conflicto. Cifras como las entregadas por los informes comparativos que periódicamente entrega medicina

legal son un referente visible y en cierto modo confiable para medir el conflicto en nuestras ciudades. Para Medellín, las tasas de homicidios

El 64.5 por ciento de los homicidios registrados en Medellín hacia el año 2010 según el PNUD corresponden a casos vinculados a la violencia del narcotráfico, fuera de ello hay casos aislados y desapariciones relacionadas con esta estructura ilícita que han de quedado por fuera de las estadísticas (Secretaría de gobierno Medellín, 2012).

El consumo de drogas, en especial cannabis marcan la tendencia actual, contraria a la clásica guerra de carteles donde la producción de drogas tenía uso externo (fuera del país). Las generaciones posteriores a la desaparición del Cartel de Medellín encuentran un ordenamiento diferente en la ciudad, la incidencia de combos delincuenciales y pequeñas células resultantes del exterminio de grandes organizaciones empoderan el mercado de las drogas como sustento para la clásica guerra territorial. Con ello se reformula por parte del usuario de marihuana, la relación oferta-demanda en el mercado ilícito de la droga; el rechazo generalizado a la violencia financiada con la venta de droga en las diferentes plazas o expendios de estas sustancias en la ciudad, traslada al consumidor de cannabis a procesos de resistencia, donde se pretende encontrar fuentes de abastecimiento diferentes al mercado tradicional y violento de la ciudad.

El auto-cultivo surge como respuesta que rechaza la violencia y propone la organización de usuarios en torno a un uso responsable en donde el auto-cultivo

ayuda a la solución de algunos de los problemas bélicos que envuelve el escenario de las drogas.

California, es el primer referente sobre el consumo de cannabis para uso medicinal, que sirvió como detonante para más de 20 Estados donde actualmente su uso medicinal es despenalizado.

El acercamiento más claro y acertado hacia la tolerancia y generalización del autocultivo se da en Uruguay. Este país implementa en medio de las cruzadas antidrogas, una medida revolucionaria enfocando el consumo de cannabis frente a la promoción, protección y mejora de la salud pública. Ante la incapacidad de regular la producción, distribución y venta, la propuesta uruguaya pone en manos del Estado el sensible tema sobre oferta y demanda. A través del artículo 4 del proyecto de ley referido al Cannabis, se tiene la orientación y objetivos de la revolucionaria propuesta: *“Artículo 4º.- La presente ley tiene por objeto proteger a los habitantes del país de los riesgos que implica el vínculo con el comercio ilegal y el narcotráfico buscando, mediante la intervención del Estado, atacar las devastadoras consecuencias sanitarias, sociales y económicas del uso problemático de sustancias psicoactivas, así como reducir la incidencia del narcotráfico y el crimen organizado”* (Ley Nº 19.172, República Oriental del Uruguay )

A tales efectos, se disponen las medidas tendientes al control regulación del cannabis psicoactivo y sus derivados, así como aquellas que buscan educar, concientizar y prevenir a la sociedad de los riesgos para la salud del uso del

cannabis, particularmente en lo que tiene que ver con el desarrollo de las adicciones. Se priorizarán la promoción de actitudes vitales, los hábitos saludables y el bienestar de la comunidad, teniendo en cuenta las pautas de la Organización Mundial de la Salud respecto al consumo de los distintos tipos de sustancias psicoactivas. (Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 2013).

Uruguay como principio de control antidroga, busca eliminar los conflictos surgidos en la lucha contra el narcotráfico, dejando en manos del Estado el mercado sobre esta y despenalizando su consumo. Esta avanzada normativa, pone la regulación del THC en el IRCC (Instituto de Regulación y Control del Cannabis), este instituto tiene como tarea “Regular las actividades de plantación, cultivo, cosecha, producción, elaboración, acopio, distribución y expendio de cannabis, en el marco de las disposiciones de la presente ley y la legislación vigente” (Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 2013).

Ahora, el autocultivo de cannabis como experiencia replicable o referente de un nuevo modelo de lucha antidrogas, reglamenta la cantidad de THC a producir o poseer por parte de cada individuo o miembro de la colectividad. Para el caso uruguayo (Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 2013) se entenderá como cantidad destinada al consumo personal hasta 40 gramos de marihuana o 6 plantas según lo regulado por esta ley. Por clubes se entienden asociaciones de mínimo 15 y máximo 40 individuos con permiso otorgado por el ejecutivo y regulados por el IRCC, con un máximo de 99 plantas a poseer y

cantidades de cannabis proporcionales al número de individuos que compongan dicha asociación.

*“La plantación, el cultivo y las cosechas domésticas de plantas de cannabis de efecto psicoactivo destinados para consumo personal o compartido en el hogar. Sin perjuicio de ello se entiende destinados al consumo personal o compartido en el hogar, la plantación, el cultivo y la cosecha domésticos de hasta seis plantas de cannabis de efecto psicoactivo y el producto de la recolección de la plantación precedente hasta un máximo de 480 gramos anuales.”* (Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 2013)

Bajo esta medida, la legislación de distintos países puede cambiar el rumbo de la lucha contra el narcotráfico, en discusiones en torno a la cantidad de THC a poseer, el caso uruguayo orientará a distintas organizaciones e instituciones estatales en favor de un tratamiento exitoso del tema.

Actualmente, estas propuestas se plantean por la Comunidad Cannábica Colombiana “CCC”. El Congreso de Colombia (1986) crea medidas para intentar resolver el problema de las drogas como la legalización de la dosis mínima personal, que en el caso de la marihuana corresponde a portar no más de 20 gramos. Frente al cultivo existen autorizaciones por parte del Consejo Nacional de Estupefacientes para su posesión pero no se clarifican las cantidades a cultivar, ni el número de semillas que se permite poseer para cada una de dichas plantaciones; los cultivos solo se permiten para el uso médico o científico siendo esta restricción suficiente para criminalizar el uso general de THC en el país. Pero

la ley no solo minimiza las prácticas de auto-cultivo, a su vez penaliza fuertemente quien contravenga la norma, con penas que van de 1 a 12 años dependiendo las cantidades portadas, junto a multas económicas. Esta marginalización surgida de lo legal potencia el desarrollo de todo un sistema ilegal de narcotráfico.

Al igual que Washington el Estado de Colorado implementa la legalización, esto como resultado de la Enmienda 64, aprobada por voto popular en noviembre de 2012 que autorizó la posesión y uso de pequeñas cantidades de marihuana hasta 28 gramos, para uso no médico entre mayores de 21 años, así como su producción y venta de acuerdo al nuevo marco legal.

*“Colorado ya tenía un sistema de marihuana para uso médico regulado por lo que la transición fue mucho más sencilla cuando se permitió la comercialización de cannabis para uso recreativo en enero..... A pesar de los temores de algunos críticos en cuanto a una explosión de la delincuencia impulsada por la marihuana, la policía de Denver asegura que los atracos y robos bajaron entre un 4% y un 5% en los primeros cuatro meses del año. Incluso, el diario The Denver Post informa que los procesamientos por cannabis cayeron un 77% en enero respecto al año anterior.”* (Fuentes Fernando, 2014)

En la ciudad de Medellín, hoy en día todos estos referentes y otros influyen un nuevo pensamiento que reconfigura el accionar de un usuario/consumidor de cannabis que se materializan en acciones colectivas que reivindican al sujeto que autocultiva la planta.

## MARCO TEÓRICO

### MEDELLÍN Y MARIHUANA, ENTRE CONFLICTO Y RESISTENCIA

Para abordar el análisis de las prácticas de auto-cultivo de cannabis en Medellín, se hace necesario, en primer lugar, comprender categorías de análisis aplicables en un caso tan particular como Medellín; tales son, la violencia y sus tipos y formas, identificando estas con íntima y estrecha relación con categorías como control y dominio como referentes bases que nos explican que esta ciudad en particular ha obedecido a unas lógicas y dinámicas propias de distintos actores armados en un mismo escenario de conflicto. También en contraposición a todo este escenario violento se reconoce también los esfuerzos colectivos y las luchas de movimientos, expresiones y diferentes manifestaciones que en las últimas décadas han reaccionado en ánimos de transformación a veces de forma pública, otras de maneras clandestinas. De allí, la importancia de analizar categorías como resistencia civil y desobediencia civil no armada. Y finalmente se debe clarificar y validar la categoría de representación social respecto al auto-cultivador de cannabis con la realidad de Medellín, para tipificar así, al autocultivador, esto bajo la luz de la teoría crítica.

Ahora bien, para establecer la aplicabilidad de esas categorías de análisis para este fenómeno social, se debe dar claridad sobre algunas nociones y conceptos cercanos o claves que dinamizan dicho fenómeno. En primer lugar el de conflicto, que está sujeto a *“toda relación de antagonismo entablada entre dos*

*o más actores, individuales o colectivos alrededor de intereses o de bienes materiales y simbólicos”* (Nieto y Robledo: 2006, P, 21). En este sentido se entiende conflicto como un acto de choque de ideas entre personas que generan acciones positivas o negativas. Por un lado, el conflicto puede ser positivo cuando clarifica las ideas y en un proceso de diálogo se refuerza la identidad o determina vínculos que producen nuevos resultados e ideas. Por otro lado, a lo largo de la historia, el conflicto se ha entendido y percibido como algo negativo entre las personas que conforman una sociedad, cuando la manifestación o solución de este es de manera violenta. Para el caso de Medellín, el conflicto genera una condición de vulnerabilidad para las personas que en esta habitan, aunque éste ya se ha convertido en parte de su cotidianidad. Hablamos de un conflicto negativo si hay presencia o utilización de la violencia para alcanzar un fin.

El concepto violencia está referido a una contradicción, oposición o lucha de principios, proposiciones o actitudes. Es violencia toda intervención orientada a menoscabar la condición humana en su dimensión corpórea pero también mental, social, económica, política y cultural (Nieto y Robledo: 2006). Bajo esto, la violencia se asemeja al mismo concepto de conflicto pero difiere esencialmente en que la primera es la vía para la segunda. La violencia al igual que el conflicto es producto de la interacción social que se manifiesta desde conductas y situaciones complejas que alteran a dos o más personas o colectivos, siendo esta más que una diferencia, un acto de provocación o de amenaza de daño físico o psicológico a través de acciones que afecten el desarrollo de los individuos. La violencia se hace presente en el conflicto sólo cuando uno de los actores hace pesar sobre

el otro una amenaza o acción de afectación. *“La violencia ha sido una manera equivocada de resolver los conflictos”* (Nieto y Robledo: 2006, P, 23), en este sentido se entiende a la violencia no sólo como un medio del conflicto sino más bien como una expresión del mismo, generando así, que el acto emancipatorio de autocultivar, se salga de esa lógica violenta, y altere de forma pacífica una dinámica dominante.

Es fundamental mencionar, que tanto en el conflicto como en la violencia, se dinamizan acciones de dominación entre individuos. Para Müller (2005), el conflicto tiene como función el establecer relaciones de dominación de unos individuos que aparentemente son más fuertes sobre otros más débiles. Y en este caso observamos como las estructuras de dominación se hacen presentes por vía de la violencia, tanto física como simbólica.

En general se puede afirmar a través de las cifras actuales institucionales que es manifiesto como el microtráfico en Medellín es el responsable de gran parte de las acciones violentas que vive la ciudad, y a que el mayor número de delitos en la ciudad sea producto de estas lógicas; datos muestran como más de 239 combos distribuidos en toda la ciudad alteran el modo de vida de sus habitantes, mediante extorsiones de varios tipos, microtráfico de estupefacientes, desplazamientos y otros delitos (El Inspector, 2014). Esto debido a que al ser ilegal el comercio de marihuana y de otras drogas no existe una manera formal de regular este mercado por parte de autoridades, lo que conlleva a que las diferentes estructuras busquen permanentemente el control absoluto del mercado, fin para el cual no se utilizan estrategias de mercadeo o rebajas en el producto, sino que se valen de

vías violentas, lo que resulta en homicidios, fronteras invisibles, enfrentamientos, dejando en medio población civil, consumidores y no consumidores.

Ya que se han abordado conceptos como el de conflicto y violencia, se puede pasar al concepto de resistencia civil que surge en contraposición a acciones que generan conflictos, entre otras, de forma violenta. El término de resistencia civil ha sido trabajado ampliamente en los procesos pacíficos promovidos por Gandhi, después de su política de una resistencia civil no violenta para obtener la independencia de su nación del dominio británico: luchas por el reconocimiento igualitario y justo como las protestas feministas y la de los negros norteamericanos con Jesse Jackson y Martin Luther King retoman estas ideas. De allí, podemos concebir la resistencia civil como un mecanismo o una estrategia alterna a la violencia que posibilita el cambio, o la superación de un conflicto.

Retomaremos a Randle, quien define *“la resistencia civil como un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que el gobierno depende en último término de la colaboración, o por lo menos la obediencia de la mayoría de la población, y de la lealtad de los militares, la policía y de los servicios de seguridad civil”* (Randle: 1998, P, 25). Esto sostiene que únicamente se da una resistencia civil cuando uno o varios actores sociales entran en oposición, diferencia y desobediencia con el gobierno o con otros actores sociales que ejercen poder.

También se resalta la importancia de visualizar los tipos de representación social que se tiene acerca del autocultivador de cannabis en Medellín. Inicialmente, es

Serge Moscovici (1979) quien trae a las sociedades modernas el concepto de representaciones sociales, entendiéndolas como nociones generadas y adquiridas, que complejiza el carácter preestablecido y estático con el que se las asociaba desde la visión clásica. Las representaciones, que en el inicio definió Durkheim como colectivas, pasan a ser sociales; donde lo que cuenta son las interacciones y los procesos de intercambio a partir de los cuales se elaboran dichas representaciones confiriéndoles su carácter social. Así, las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social; las representaciones sociales entonces, sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: ósea el conocimiento del sentido común.

En consonancia entonces con lo anterior, este conocimiento que es socialmente construido, incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función, no sólo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre grupos sociales en que se desarrollan.

Las representaciones sociales, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas, que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa, y que se constituyen a su vez: como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada

conciencia colectiva, que se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan.

Jodelet (1988) plantea igualmente que el concepto de Representación Social designa una forma de conocimiento específico: el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados<sup>[1]</sup> y que en un sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Este autor, sostiene que *“las representaciones sociales se caracterizan de manera más genérica como entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación cotidiana”* (Materán, Angie, 2008: 243) diseñados para la comprensión y el dominio del entorno social.

Es por todo lo anterior que los sujetos son visualizados como productores de sentido en el que la significación de la realidad, se construye con producciones simbólicas que se tejen alrededor del lenguaje.

## **AUTO-CULTIVADOR DE CANNABIS, SUJETO POLÍTICO**

Para el caso particular de Medellín las personas que auto-cultivan cannabis realizan acciones opuestas que surge en pugna o reacción a la lógica dominante del expendio ilegal o microtráfico en la ciudad, con la investigación se pretende identificar qué tipo de oposición refiere a la práctica por lo que se remite al concepto de resistencia civil para constatar con sus formas de expresión y

manifestaciones, y poder determinar si esta oposición es armada o no, pacífica o violenta. También establecer porqué un  $n$  de personas en distintas partes de la ciudad actúan de forma individual o colectiva pero de manera simultánea hacia la consecución de múltiples objetivos, entre los que se encuentra el reconocimiento de una identidad social y cultural que se basa en la des-estigmatización del auto-cultivador de cannabis y la re-significación de su rol, como sujetos políticos. En esta medida al no comprar este producto en las diferentes plazas y expendios de drogas y en respuesta a esto se genera la acción consciente de auto-cultivar, se inicia un proceso de resistencia, que se opone al conflicto producto de las organizaciones narcotraficantes, por lo que se hace necesario establecer si hay una posible objeción por conciencia.

Teniendo en cuenta el constructo teórico alrededor de la representación del usuario y al abordar el fenómeno del consumo desde la concepción de sujeto crítico elaborada por Horkheimer (2003), lo anterior plantea el supuesto de que si bien puede existir un representación del autocultivador de cannabis negativa y generalizada, es posible afirmar que a través de los cambios que se han venido dando en el lenguaje y en los escenarios referidos para tratar el tema del uso de marihuana, se esté configurando una expresión del sujeto crítico que según Horkheimer es aquél que es capaz de generar una reflexión cuyo oficio es la lucha, de la cual es parte su pensamiento; en Horkheimer es claro que el sujeto es tal, en la medida que su pensamiento crítico y de oposición esté ligado a la lucha en las relaciones sociales, por su acción conflictivo, los que ponen en jaque

permanentemente el orden existente, son aquellos que están a la orden del día en todas las épocas para gestar las transformaciones sociales.

El sujeto crítico entonces que expresa desde su pensamiento y las acciones de uso/consumo y auto-cultivo reconoce, desde su coherencia interna honesta y racional, que en el orden establecido, siempre existen intereses políticos acerca de cuya verdad hay que decidir, ya no mediante una reflexión neutral en apariencia, sino nuevamente actuando y pensando.

Es así que el sujeto consciente, determina de manera activa sus propias formas de vida, en las cuales, si bien los elementos de la cultura están presentes, busca una reconstrucción constante de las relaciones económicas y sociales en las que se encuentra inmerso. El sujeto crítico en Horkheimer, es un ser dotado de razón, que se apoya en la ciencia, que construye discursos opositorios al sistema pero que, al mismo tiempo, ejerce una práctica transformadora. Todo esto parece confirmar que los sujetos críticos son inherentes al desarrollo de la sociedad.

Desde Adorno (1998) podemos entender, que tal pensamiento de consciencia, puede alentarse desde una práctica educativa que genera emancipación (ADORNO, 1998, p. 96), es decir, que moviliza a ciertos sujetos en contraposición de un orden existente, en este caso disidentes de una lógica dominante de violencia y narcotráfico, desde un punto de vista injusto o desequilibrado. Se muestra cómo esta lógica dominante absorbe al usuario de marihuana, donde la mayoría muestran un rasgo de no consciencia respecto a la dinámica del consumo. A lo anterior, desde Adorno, podemos plantear la presencia de un

pensamiento crítico y una posible racionalidad en el acto de auto cultivar cannabis, como acto alterno, opuesto y contrario al del acto de la compra al expendio dominante, entonces encontramos cómo opera la consciencia en el pensamiento de la realidad, sobre el contenido, esto en términos de Adorno, se traduce a como el sujeto se subleva de las formas y estructuras dominantes y cómo se apropia de otras formas no propias a él.

Este sentido más profundo, se resalta la capacidad de hacer consciencia, de hacer pensamiento, ya que también tiene la capacidad de incidir con el pensamiento racional concienciado en la vida práctica, esto se puede ver si se quiere desde todo un enfoque marxista. El pensamiento crítico es concebido por Adorno como un instrumento que permite emanciparse de la ideología dominante del sistema y rebelarse, mediante una acción consciente y racional, con una práctica transformadora. Entonces, concebimos sinónimos emancipación y pensamiento crítico, podemos entender esta última con una herramienta esencialmente práctica, que moviliza y transforma.

### **AUTOCULTIVADORES DE CANNABIS: AGRUPACIÓN CANNÁBICA**

Se sabe que en la ciudad de Medellín predomina el acceso ilegal al consumo o uso de marihuana como variedad de la planta del cannabis, por lo que se establece así todo un bloque y toda una dinámica dominante, hegemónica, si se quiere, y también ilegal que regula la distribución y comercialización de marihuana y otras sustancias ilegales para su uso/consumo. De allí, la identificación de una

estructura dominante también hace parte de la intensión de la investigación, junto con la identificación y descripción de la dinámica del auto-cultivo de cannabis en la ciudad de Medellín, que se consolida en lo posible en una sub-comunidad. Es por eso, que resulta pertinente para el caso hablar de relaciones de poder, y abordar categorías como *campo social* y *habitus*, desde Pierre Bourdieu (1979) para aplicar al caso, y tipificar estas estructuras. Bordieu hace un análisis relacional donde incorpora unas condiciones objetivas existentes en un determinado espacio social con las prácticas de los agentes partícipes. Este autor enfatiza mucho en que *“la vida social como un juego en el que es preciso una maestría básica para jugar es preciso un mínimo sentido del juego”* (Bourdieu, 2005), es decir, de un juego social en particular, identificando un “sentido del juego” allí, que históricamente ha sido definido e infundido. En este sentido, se puede decir, que la vida social como un juego, obedece a la todas esas lógicas en las cuales la interacción y las luchas sociales se enmarcan, y estos juegos, se aprende explícita e implícitamente mediante la interacción cotidiana de forma consciente e inconsciente.

Para abordar el tipo de relaciones de poder, primero debemos identificarlas, es por ello que se retoma a Bourdieu, más exactamente a su teoría de los campos. Se parte por señalar que un campo se constituye en un espacio de lucha y de competencia, en este caso en un escenario de confrontación ciudadana, como lo es la ciudad de Medellín, concretamente con el uso y/o consumo de cannabis, bajo esta condición se esclarece que hay juegos de poder y participantes que disputan, a través de estrategias, para apropiarse y tener la plena garantía de las

decisiones de los usuarios/consumidores por parte del bloque dominante del expendio ilegal. Ya con este campo, se observa una distribución determinada de los roles y cargos dentro de este ejercicio de participación en esta estructura. Entonces vemos dos tipos de vertientes respecto a los roles, contendientes que dominan y los que quieren ingresar y cambiar la situación. Son estas características las que denotan las relaciones sociales y de poder existentes, aceptando que estas relaciones no son productos aleatorios ni dispersos, sino más bien se conforman en un nivel determinado por características específicas, como pueden ser la formalización, organización y la diferenciación de otras formas de relaciones sociales en una comunidad.

Cuando Bourdieu habla de acción y prácticas sociales, habla sobre un tipo de estructura de relaciones o también un sistema de posiciones sociales que regulan y definen las unas en cuanto a las otras, así entendemos que el campo social, como dice el autor *“un espacio específico en el que dichas relaciones se definen en función a un tipo especial de poder o capital, detentando por los agentes que entran en lucha o competencia”*. (Bourdieu, 2005: 69).

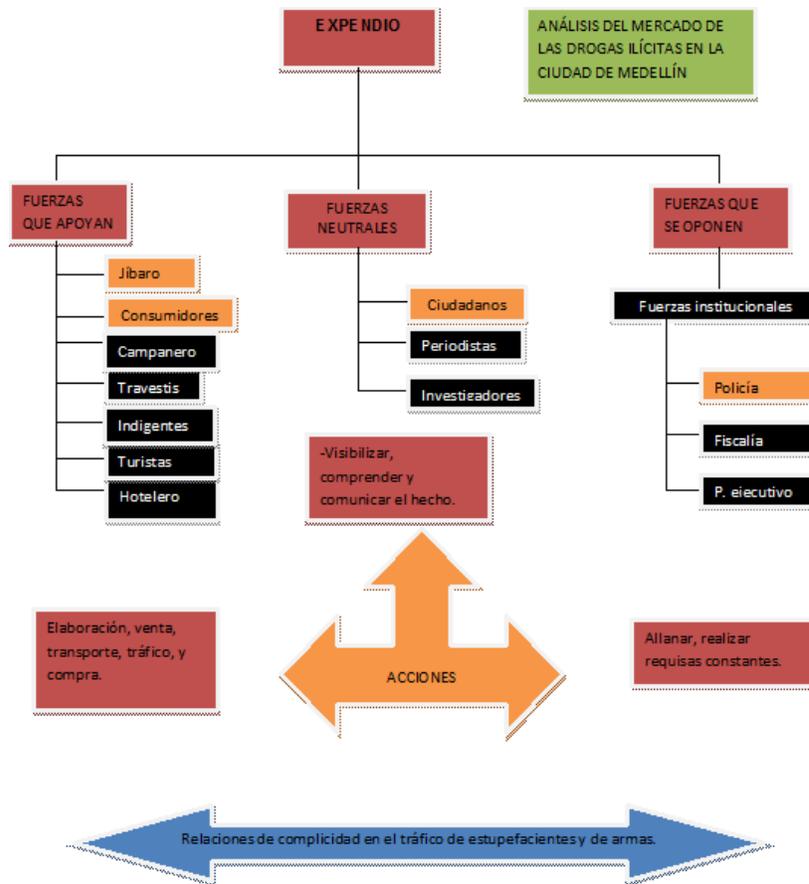
Para comprender esto, se hace necesario entender las categorías de acción-estrategia-institución que nos plantea Bourdieu. La articulación de estas categorías se determina por el eje o elemento fundamental del “poder”, es decir, una articulación que enlaza las categorías con el concepto de poder, en una dinámica activa y recíproca. Este poder es el “motor” para el ejercicio y desenvolvimiento, en el ejercicio de participación ciudadana.

Bourdieu sostiene que las relaciones sociales se construyen y reconstruyen constantemente, en diferentes lugares entre los determinantes de la institución, la estrategia y a acción, basándose en la columna vital de la capacidad del poder, es decir, estas relaciones muestran combinaciones que cambian de las características que articulan las categorías.

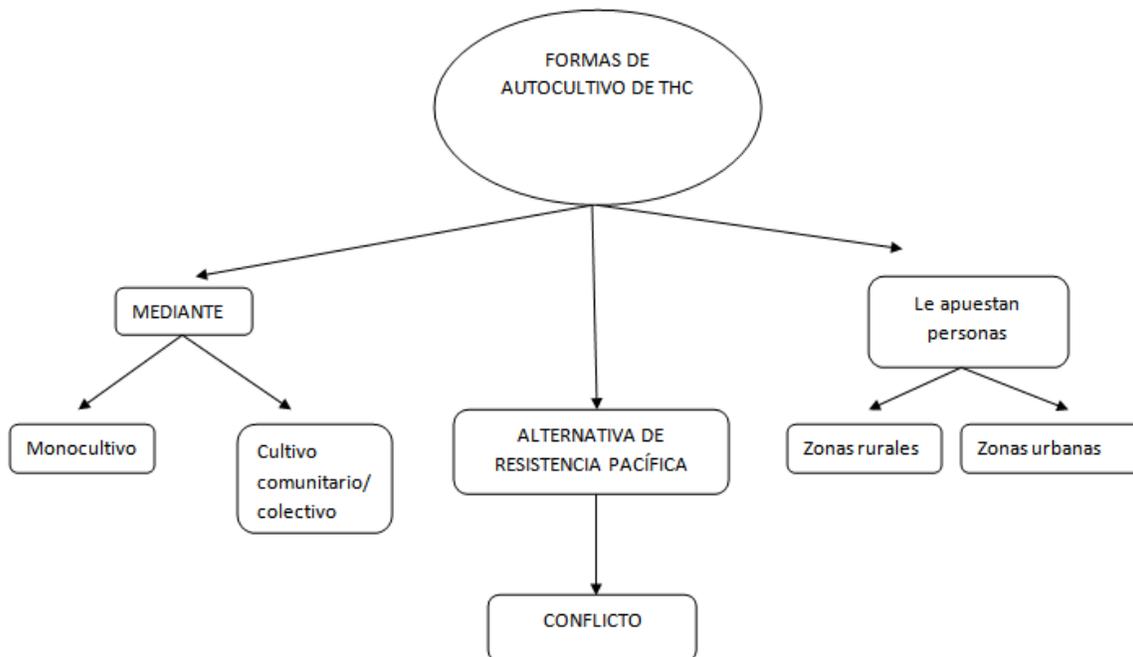
El punto de vista propuesto apunta a revalorizar y reintegrar el estatus teórico a un fundamental conjunto de actividades e intervenciones sociales dentro de una estructura determinada como el bloque dominante del expendio ilegal, deliberadas en parte, que construyen, estabilizan, transforman y configuran en los diversos procesos y sucesos sociales. En específico, estos sucesos caen fuera de las formas sociales nombradas instituciones; y al conjunto de actividades e intervenciones las nombraremos estrategias y acción en función a las determinantes distintivas que hay en esos fenómenos sociales.

El siguiente esquema muestra la forma de la estructura del expendio dominante:

En contraposición a la dinámica que plantea el anterior esquema, las prácticas de auto-cultivo contraponen con otro tipo de acciones a esta estructura, por lo que también es intención de la investigación el definir la estructura de esta subcomunidad.



Mapa realizado a partir del artículo "Las 220 plazas de vicio que preocupan a la Policía", visto en: [http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/Las\\_220\\_plazas\\_de\\_vicio\\_que\\_preocupan\\_a\\_la\\_policia/las\\_220\\_plazas\\_de\\_vicio\\_que\\_preocupan\\_a\\_la\\_policia.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/Las_220_plazas_de_vicio_que_preocupan_a_la_policia/las_220_plazas_de_vicio_que_preocupan_a_la_policia.asp)



## METODOLOGÍA APLICADA EN LA INVESTIGACIÓN

La investigación se plantea bajo un enfoque cualitativo de carácter experiencial y tipo etnometodológico, el cual pretende como presupuesto analizar y describir un hecho, realidad o fenómeno social concreto y/o particular en un contexto específico, pues se propone centrar su análisis en las miradas que tienen los sujetos individuales y colectivos, tales como habitantes de la ciudad de Medellín, entre usuarios/consumidores de cannabis como también los no usuarios/consumidores, reconociendo sus contextos particulares con sus

determinaciones históricas e identificando interacciones y nexos entre ellos, también reconociendo sus prácticas, representaciones, discursos, maneras de vivir y formas de pensar el mundo entorno al fenómeno del consumo-uso de cannabis. De esta forma de investigar se posibilita reconocer la manera en que los y las habitantes han concebido e interpretado su realidad con respecto al tema del cannabis y violencia en la ciudad que han generado una serie de transformaciones territoriales y sociales.

El punto de partida de la investigación es la observación etnográfica reflexiva en la ciudad de Medellín, realizando tomas fotográficas de acciones individuales y/o colectivas, recolectando relatos y opiniones, también imágenes, vídeos y actuaciones realizadas en internet que reflejen los intereses de las personas que realizan prácticas de auto-cultivo. A su vez se realiza una constante revisión bibliográfica, que será un eje transversal durante la investigación, acción que permitirá nutrir, confrontar y actualizar la investigación.

Metodológicamente la investigación planea indagar por las representaciones sociales de las personas que auto-cultivan cannabis y las que no, implica un reconocimiento de unos sujetos a investigar divididos en dos bloques de análisis, en personas consumidores/usuarios de auto-cultivo o no, y en personas no consumidores/usuarios de la ciudad de Medellín, también el reconocimiento de tres aspectos importantes dentro de la teoría de las Representaciones Sociales: ¿Qué se sabe?, para el caso, se pretende en indagar la información de los sujetos mencionados sobre esa realidad; ¿qué se cree y cómo se interpreta?, se pretende indagar las opiniones, imágenes, símbolos, vivencias y valores de los sujetos,

¿qué se hace?, se pretende indagar las formas de actuar y la posición que toman los sujetos frente a la realidad que construyen. Para esto se escoge el “estudio de caso” como estrategia de investigación, que posibilita incursionar de manera imparcial en una realidad específica y reconocer singularidades de los casos. Los estudios de caso para la investigación se centran en la mirada de sujetos entre personas de los dos bloques de análisis mencionados.

Las técnicas de recolección de información que se emplean son la entrevista semi-estructurada y la entrevista grupal con material proyectivo, que pretenden reconocer los saberes, las opiniones y actuaciones de los sujetos frente al fenómeno que se está investigando. En total se pretende realizar 5 entrevistas semi-estructuradas y 2 entrevistas grupales, cada una con 10 participantes.

Finalmente, se utiliza en todas las fases de la investigación el análisis documental aplicada a la prensa escrita en el país, en donde se realizara una revisión de estos dos medios de comunicación con el propósito de encontrar información sobre todo lo referente a drogas ilícitas, narcotráfico, la polémica internacional sobre el uso del cannabis, también los nexos entre violencia y cannabis, entre otros aspectos que resulten pertinentes y relevantes para el caso.

Este proceso investigativo permite mediante la aplicación de componentes teóricos y metodológicos, la delimitación de un objeto y un problema de investigación, en donde se va obteniendo claridad sobre la importancia de la investigación, así como la utilidad de la misma. La selección del tema abarca múltiples aspectos como el interés del investigador surgido en el acercamiento a

un contexto particular, el surgimiento de preguntas concretas que nacen tras el conocimiento de este y el contacto en profundidad con el mismo. Además, ayuda a la elaboración del estado del arte, permitiendo identificar aspectos que han sido pocos o muy estudiados del tema a investigar.

Se hará uso principalmente de fuentes primarias de información, complementadas con fuentes secundarias. Las fuentes usadas permiten un acercamiento a la realidad estudiada. Asimismo se realizara una exploración y contrastación de las fuentes documentales con fuentes primarias. La investigación documental como método de investigación constituye una de las herramientas más eficaces en la recolección y análisis de la información, combinando tanto la parte analítica como la interpretativa. Al tomar como insumo principal las fuentes documentales se hace posible la realización de análisis detallados, además de interpretaciones que luego pueden ser contrastadas con referentes teóricos.

## **PLAN METODOLÓGICO**

**-TIPO DE ESTUDIO:** La metodología de esta investigación tendrá un enfoque en el trabajo documental el cual será complementado con un trabajo de observación y obtención de información de forma cualitativa en el campo referido, es decir, personas consumidores/usuarios de auto-cultivo de marihuana o no en la ciudad de Medellín.

**- ALCANCE DE LA INVESTIGACION:** esta investigación es de carácter descriptivo cuyo alcance pretende ser la observación, indagación y descripción de

las prácticas y representaciones sociales que realizan las personas que auto-cultivan marihuana en Medellín.

- **UNIDAD DE ANÁLISIS:** la unidad de análisis principal son las prácticas y representaciones sociales que realizan las personas auto-cultivadoras de marihuana en Medellín.

-**CARÁCTER DE ESTUDIO:** estudio exploratorio.

-**DISEÑO DEL ESTUDIO:** estudio no experimental.

-**UNIVERSO Y MUESTRA:** el universo está constituido por hombres y mujeres habitantes de la ciudad de Medellín que usan y/o consumen cannabis en forma de auto-cultivo o no. El estudio por ser un estudio de orientación cualitativa, se basa en una muestra no probabilística sino más bien una teórica.

-**LIMITACIONES:** se presenta una debilidad metodológica y es la poca representatividad que se da por la pequeña unidad muestral, y en términos investigativos y contextuales, un tema como el de marihuana, sustancia ilegal en el país, suscita cierto tipo de prevención, por lo que se manejan los datos e información obtenida bajo completa confidencialidad y el acercamiento a los sujetos a esta investigación sobre el nivel de anonimato y nivel ético requerido.

## **CUADRO OBJETIVOS/MÉTODO**

-**OBJETIVO GENERAL:** Analizar las prácticas de auto-cultivo de cannabis de la actualidad en la ciudad de Medellín.

OBJETIVOS	NECESIDAD DE INFORMACIÓN	QUIENES TIENEN LA INFORMACIÓN	ESTRATEGIAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN
<p>Analizar las prácticas de auto-cultivo de cannabis que actualmente se realizan en la ciudad de Medellín.</p>	<p>Información de la concepción que tienen los diferentes sujetos (habitantes de Medellín), tanto de las personas que consumen/usan cannabis mediante auto-cultivo de y las personas que no en la actualidad.</p>	<p>Los habitantes de Medellín, tanto de las personas que consumen/usan cannabis mediante auto-cultivo de y las personas que no en la actualidad.</p>	<p>Observación desde el trabajo de campo. Entrevistas de percepción. Conversaciones-narraciones. Observación en las redes virtuales Lectura de textos, artículos de revistas, proyectos de investigación relacionados con el tema.</p>
<p>Describir las lógicas,</p>	<p>Información acerca de la</p>	<p>Habitantes de Medellín, que</p>	<p>Observación desde el trabajo</p>

representaciones e imaginarios sociales que los habitantes tienen actualmente respecto al autocultivo de cannabis, entre quienes lo realizan o no.	manera como se percibe en las personas en auto-cultivar cannabis en la ciudad de Medellín.	auto-cultiven cannabis.	de campo. Conversaciones-narraciones. Artículos de revista. Proyectos de investigación relacionados con el tema. Entrevistas grupales Observación virtual
Caracterizar la forma en que las personas autocultivan cannabis en la ciudad de Medellín.	Información sobre las formas en las que se autocultiva cannabis.	Habitantes de Medellín, que auto-cultiven cannabis.	Observación desde el trabajo de campo. Entrevistas de percepción. Conversaciones-narraciones. Observación en las redes virtuales

## RESULTADOS

### **AUTOCULTIVADOR CANNÁBICO, SUJETO POLÍTICO Y TRANSFORMADOR DE SU ENTORNO SOCIAL**

A un joven de 17 años de edad estudiante de ciencias políticas habitante de Manrique, un hombre de 33 años albañil que habita Robledo, una mujer de 26 años administradora de La América, un hombre anciano de 77 años jubilado que vive en Belén, una estudiante de 13 años de Castilla, un adolescente de 14 años de San Antonio de Prado, un hombre de 42 años profesor de Boston, un hombre de 25 años chef habitante de Laureles, un hombre de 28 años médico de San Cristóbal, una mujer de 35 años abogada de La Candelaria, un hombre de 29 años taxista de Enciso, los une el hecho de que todos y de que todas son usuarios y/o consumidores de distintas formas del cannabis, es decir, practican el uso ya bien sea cáñamo materializado en formas variadas como ropa, aceites, papel, o medicinal, o bien sea consumo de marihuana para fines recreativos, religiosos o culturales. Ahora, de este conjunto de personas que usan o que consumen cannabis, se resalta el factor de acceso a este tipo de productos cannábicos: por un lado, puede ser obtenido del expendio ilegal hegemónico o por el otro puede ser por la práctica de un auto cultivo o de forma colectiva. Del conjunto de personas mencionadas solo tres lo realizan, se pasará a continuación a dar una caracterización de la práctica del autocultivo, partiendo del ¿porqué autocultivar se

autocultiva cannabis?, siguiendo con el ¿para qué autocultivar cannabis? y finalmente, con el ¿cómo cultivar cannabis?

Melisa una joven de 23 años es estudiante de ingeniería eléctrica de una de las universidades públicas en Medellín, es trabajadora como auxiliar administrativa en un banco reconocido de la ciudad. Melisa autocultiva cannabis hace 4 años en el patio de su casa, algo escondido, localizado en la comuna 15, ella a partir del material primo realiza aceites medicinales y ungüentos de cáñamo que inicialmente eran para uso de su abuela quien sufre cáncer, hoy en día, sus productos llegan a manos de otros cuantas personas que usan el cáñamo para fines medicinales.

Santiago, un hombre de 51 años de edad, artesano, habitante de una vereda cercana al parque central del corregimiento de San Cristóbal, vive con su pareja Marlen y sus tres hijos, Sofía, Martín y Caren, de 26, 21, y 19 años de edad respectivamente, en su hogar conocen, usan, consumen cannabis, practican el autocultivo de la planta. Marlen, usa el cannabis de vez cuando le duelen los pies, ella lo usa con alcohol; Santiago hace artesanías con el cáñamo que produce su planta, estas las vende él mismo en diversos lugares de la ciudad; Sofía, Martín y Caren, son todos estudiantes universitarios, y todos consumen marihuana, aunque son conscientes de la lógica del expendio ilegal recurren a él para obtener marihuana en escenarios alternos que ofrece la ciudad.

Miguel, un joven de 16 años de edad, estudiante de noveno grado, habitante de San Antonio de Prado, autocultiva cannabis hace 1 año, su hermano era jíbaro de uno de los sectores más conflictivos en el corregimiento.

Todos estos tres casos de cultivar cannabis, recurren en elementos que forman rasgos esenciales que caracterizan al autocultivador de cannabis de Medellín, estos son:

- Hay un primer elemento, que se clasifica dentro de un carácter formativo que se reproduce a través del voz a voz y se consolida en la formación de un jardinero, es decir, en todos los casos se presenta que los autocultivadores de cannabis se forman en agricultura mediante la práctica misma de ella, esto mediado por la interacción y con el encuentro con el otro afín, quien se convierte cercano, al establecer un vínculo común como el cultivo de una planta, y es así, a través del dialogo, de la palabra en acción, que se reproduce y que también se fortalece el sistema de cultivar cannabis. Esto, surge de la reflexión individual que el usuario y/o consumidor de cannabis realiza luego de n frecuencias de uso/consumo sobre la calidad del producto que está adquiriendo, que por lo general, es expendio ilegal, y este trae consigo un cúmulo de malos testimonios respecto a la calidad de sus productos.

-Un segundo elemento, es el del hecho de que el autocultivador objetiva su forma o manera de acceder para hacer uso o consumo, es decir, establece un punto reflexivo entre el acto de acceder para usar o consumir cannabis. Esto parte cuando el autocultivador, se hace consciente y participe de la cadena económica

de la que hace parte. Por lo que hace, que se constituya un elemento emancipador de la lógica de inversión a la cadena económica ilegal, al no querer aportar dinero al conflicto. Un consumidor de marihuana activo, gasta por lo general, entre 30.000\$ y 100.000\$ lo que ya es una suma considerable si tenemos en cuenta las cifras de consumidores en la ciudad, el acto individual de reflexión frente a costos y gastos, genera en el individuo una acción emancipadora traducida en la No contribución por medio de la compra de cannabis al expendio hegemónico y materializada en la práctica de cultivo de cannabis, que por lo general, inicia como un acto individual y luego precede a una forma colectiva de cultivo.

- Dentro de este mismo acto reflexivo individual que un usuario/consumidor tiene sobre su forma de uso/consumo de cannabis, surge otro rasgo emancipatorio, esta vez referido a una emancipación como acción de resistencia al conflicto que genera el expendio. Tal resistencia se lleva mediante acciones pacíficas que se contraponen a toda una dinámica de conflicto violento, son varias las manifestaciones que resisten al conflicto y que confluyen en la práctica del autocultivo, mediante actividades y manifestaciones artísticas que se visibilizan en distintos espacios de la ciudad y se reflejan en las redes sociales.

-Se debe resaltar, como elemento generalizado del autocultivador de cannabis también, la acción práctica reflejada en acciones virtuales, el individuo adquiere luego de su reflexión crítica una actitud inquieta por querer descubrir más sobre el mundo del autocultivo, por lo que estamos hablando, el individuo comienza a apropiarse de su práctica y esta la expresa en los medios virtuales, un primer paso

es el formativo, donde por lo general su primer vínculo con el mundo virtual, es la búsqueda de manuales, consejos, trucos, testimonios sobre esta práctica. Un segundo paso o momento se da por que el individuo está susceptible, en particular por el caso de ser en Medellín a ser bombardeado por otras expresiones de autocultivos de otras personas.

-De lo anterior, es necesario entonces, clarificar y de allí señalar otro elemento: es la apropiación entendida como la interiorización de una práctica antes ajena, que surge y se habitúa en el individuo para satisfacer un primer deseo o necesidad. Por lo que el individuo se apropia de las variadas actividades que trae consigo toda la práctica del autocultivo de cannabis al punto de incorporarlo en su cotidianidad, hacerlo hábito y costumbre consciente, a distinción de cómo se incorporó su hábito de uso/consumo que por lo general fue inconsciente.

-Cuando el individuo está apropiado, es consciente, y divulga y promueve su práctica individual de cultivo de cannabis, comienza a visibilizar al otro que también cultiva, por lo que el autocultivador de cannabis, ya sea a menor, mediana o mayor escala, se organiza, forma par o forma red, colabora, ejerce el saber recíproco. Entonces se habla así de un autocultivador que se organiza, y que autogestiona para su autoabastecimiento.

-Del ejercicio reflexivo y práctico de un individuo que usa/consume cannabis, se resalta bien, el hecho de que este acto racional obedece a un acto de objeción por conciencia, pues el individuo opta por una actitud de desacato, incluso si se quiere de rebeldía, que apunta a una respuesta de resistencia frente a una lógica

dominante, como es para el caso la del expendio ilegal, pero que también se le debe sumar una lógica compuesta por la doble moral del habitante de Medellín, lo que genera que todo acto de un autocultivador cannàbico en la ciudad reivindicativo de su condición se considere como un acto de desobediencia civil, de forma no violenta que empodera a estos sujetos de su entorno realizando y construyendo ciudad.

- Es así, cómo este cúmulo de elementos resaltan uno más, y es el ejercicio del respeto y la tolerancia, en base a su uso/consumo y representación que pretende generar una alteración o reivindicación de su condición social, es decir, resignifican al autocultivador cannàbico como sujeto político y transformador de su entorno social. El autocultivador cannàbico posee una actitud solidaria con el otro, auto cultive o no, use, consuma o no. El autocultivador incide en su entorno social, transformando imaginarios, generando en el escenario local pautas para realizar también autocultivos, por lo que la información, saberes y construcciones prácticas se reproducen, replican y masifican por la voz a voz, redes sociales, medios de comunicación y el arte.

- Con los elementos anteriores, si se ven en conjunto, se puede apreciar un elemento mayor, que se traduce en la identidad que un sujeto que autocultiva cannabis adquiere desde el momento en el que decide hacerlo, pero precedido por un cúmulo representativo propio al del usuario/consumidor en Medellín.

Es entonces como un usuario/ consumidor de cannabis que lo adquiere en el expendio ilegal de la ciudad, que al realizar su autorreflexión, genera todo un

acto racional emancipatorio a una lógica dominante, generando nuevas lógicas y así, prácticas que constituyen toda una subcomunidad y que construyen reticularmente una cannabicultura que se fundamentan en técnicas de cultivo, formas de resistencia creativas y pacíficas y una difusión masificada. Espacios de socialización que en la ciudad de Medellín se han constituido como zonas de tolerancia, tales como parque El Guanábano o El periodista, Parque Lleras y de la Presidenta en el Poblado, Bantú, parque de los deseos, Carlos E Restrepo, junto con dinámicas propias del lenguaje promovidas por las redes sociales, los medios de comunicación, y procesos artísticos, apuntan a que el autocultivador de cannabis adquiriera un cúmulo de saberes y de posturas frente a una realidad concreta, de este acto reflexivo surge la opción alterna de poder autoabastecerse, lo que hace al individuo un sujeto crítico como llama Horkheimer, pues el autocultivador cannábico es capaz de generar una reflexión cuyo medio es la lucha pacífica, Noviolenta, creativa de la cual es parte su pensamiento. Desde Adorno podemos entender la práctica del autocultivo como una práctica educativa, formativa y pedagógica, que moviliza a un número de sujetos que se contraponen a un orden existente, en este caso disidentes de una lógica dominante de violencia y narcotráfico, desde un punto de vista injusto o desequilibrado. Se muestra cómo esta lógica dominante absorbe al usuario de marihuana, donde la mayoría muestran un rasgo de no consciencia respecto a la dinámica del consumo, entonces se plantea la presencia de un pensamiento crítico y una racionalidad en el acto de auto cultivar cannabis, como acto alterno, opuesto y contrario al del acto de la compra al expendio dominante, entonces encontramos cómo opera la consciencia en el pensamiento de la realidad, sobre el contenido esto llama

Adorno se traduce a como el sujeto se subleva de las formas y estructuras dominantes y cómo se apropia de otras formas no propias a él. (Adorno).

De allí, entonces se establece que el sujeto autocultivador cannábico al ejercer estos elementos y ponerlos en acción colectiva se consolida, se dinamiza, e incide como sujeto político social, que es consciente de su realidad social y que pretende con sus acciones transformarla.

### **CANNABICULTURA: CULTURA AUTOCULTIVADORA CANNÁBICA**

María de 16 años habitante de San Javier, le gusta el rap, estudia en 11º, tiene una planta hace tres meses, y cada día con el hast tag #Legalizelaudmismo en facebook e instagram, promueve su acción de resistencia frente al conflicto armado dentro de su barrio, pues ella desde los 13 años de edad consume marihuana, y se vio involucrada dentro de la lógica del expendio ilegal de drogas. Es a través de procesos sociales en donde la cultura es el motor de transformación la incidencia en María para determinar una alternativa consciente frente a su consumo de marihuana, que se desligue de las dinámicas que contribuyen al conflicto violento. Las redes sociales, cumplen con el papel de vehículo de comunicación y asociación, que visibilizan las acciones de autocultivo o cultivo colectivo en la ciudad. La madre de María no está de acuerdo con el consumo de su hija, razones ligadas a la tensión conflicto y territorio, por lo que prefiere que su hija autocultiva secretamente en el patio de su casa. María tiene 2 primos mayores que auto-cultivan hace un par de años, por lo que ellos han

guiado el proceso de autocultivo de María, además han establecido un sistema de intercambio entre ellos y entre otros pocos amigos, que cosechan cada XXX meses para abastecerse entre ellos, es decir, establecen a menor escala un tipo de red, o una forma reticular de organización en pequeña esfera.

María, tiene una amiga de 17 años que fue diagnosticada con cáncer, por lo que María sabe que usa resinas y aceites tópicos de cáñamo para contrarrestar dolores causados por la enfermedad y por las quimioterapias; ella las adquiere de una empresa joven cannábica que se encarga de ofrecer a pacientes dolientes una alternativa medicinal tradicional. *“Cannalivio”*, que surge como propuesta alternativa hace 9 años, por dos jóvenes antioqueños quienes se inspiran en los usos tradicionales que se les ha dado a las plantas medicinales, como es la planta del cannabis. Hoy en día, forman una empresa con una línea fitoterapéutica y cosmética de productos basados en diferentes plantas medicinales a pacientes de diferentes afecciones muscoesqueléticas, dolor crónico e inflamación. Su experiencia en el pequeño cultivo orgánico de plantas medicinales se ha concentrado en investigar y conservar variedades nativas que se caracterizan por sus potenciales medicinales. Cannalivio ha iniciado un proceso de investigación sobre el posible uso de extracciones puras de los componentes activos de estas plantas en pacientes de diferentes enfermedades...Tras realizar investigaciones tendientes a la obtención de productos cosméticos como bálsamos labiales, cremas humectantes y jabones, al igual que productos paliativos del dolor como ungüentos, linimentos y aceites para masajes, Cannalivio ha incursionado en la investigación de diferentes formas de extracción del aceite de la flor de marihuana.

Cannalivio cultiva sus propias plantas de marihuana cumpliendo en todo momento lo dispuesto por la Ley 30 de 1986, la cual permite la siembra de 19 plantas de marihuana sin fines de narcotráfico, junto con otro tipo de especies medicinales. *“Es de este cultivo propio de dónde se extraen las materias primas para el desarrollo de las líneas fitoterapéuticas y cosméticas que actualmente se encuentran destinadas a la investigación médica”.* (Cannalivio SAS, s f).

**Sus productos son** bálsamo labial a base de extracción de aceite de las semillas prensadas en frío y aceites esenciales., ungüento que es una combinación de aceites de semillas prensadas en frío y aceites esenciales de plantas, en una base de cera natural de abejas, estos productos mitigan la artritis crónica, reumatismo, golpes y dolores, torceduras, espasmos musculares, tendinitis, túnel del Carpio. También hay otros productos como linimento, que es un compuesto a base de hojas, raíces, cortezas y lianas medicinales en extracción alcohólica combinada con aceites esenciales, el Aceite herbal que es una Mezcla de aceites emolientes y extractos herbales concentrados especialmente diseñado para masajes terapéuticos.

Se aprecia desde esta experiencia empresarial-investigativa el esfuerzo por resignificar la planta del cannabis con su uso tradicional que se le han dado a otras plantas, añadiendo que estudios como los suyos o como los de tipo nacional han contribuido a la desestigmatización del autocultivador cannábico como enfermo en forma negativa, peyorativa, y más bien se ha consolidado como un sujeto consciente que pretende aportar a la comunidad. Entonces de este

ejercicio, se va consolidando una línea que es la que propende a formar, investigar, educar y fomentar la cannabicultura.

Un uso y consumo religioso también se encuentra en las prácticas cotidianas de sujetos de la ciudad de Medellín. Es el caso de la Casa congregacional de Colombia, comunidad mediana Boboshatis, ubicada en la vereda Pedregal del Corregimiento de San Cristóbal. Esta es otra de las agrupaciones sociales en la ciudad, quienes tienen una identidad definida, con pensamientos políticos y sociales, símbolos, forma de vestir, forma de vivir, dialecto, ceremonias y música propios, inspirados en el rastafarismo.

El movimiento rastafari se ha consolidado como movimiento a nivel mundial socio-cultural y religioso emergido en inicios de la década de 1930 en Jamaica. El movimiento se inspiró en el emperador de Etiopía Haile Selassie I, como la encarnación de dios, siendo la visión social y cultural de Marcus Garvey que infundió el rastafarismo. Hoy en día el movimiento se ha extendido a lo largo de gran parte del mundo y tiene seguidores provenientes de distintas culturas, lenguas y naciones. La marihuana es usada por los rastafaris como algo sagrado, ya que sostienen que fue encontrada en el lugar de la tumba del rey salomón: *“luego de enterrarlo. No existe registro certero del descubrimiento y su posterior uso religioso en el movimiento rastafari. Desde siempre está vinculada con la apertura de conciencia facilitando la conexión interna y acercando uno a Jah. Los rastafaris apasionados por la defensa de su identidad y creencias, hacen uso de la estética de su fe luciendo cabelleras con dreadlocks (cabellos trenzados), tams (gorros tejidos), ropas cómodas hechas con fibras vegetales, pantalones anchos y*

*camisetas holgadas. Toda su vestimenta muestra los colores de la tierra madre de etiofia, a los que adjudican un gran valor simbólico. Estos colores son verdes, amarillos y rojos, el verde representa el color de la naturaleza que es cuidada y respetada por el rasta. El amarillo representa la riqueza de su tierra, el color rojo representa también la sangre derramada por los mártires negros que han luchado por la ideología rastafari, el negro, si bien no forma parte de la bandera de etiofia, se utiliza para representar el color del pueblo africano” (Briceño Y, García D, García M, s f)*

El movimiento rastafari en los países latinoamericanos hoy en día en parte ha seguido la cultura y por otro lado ha sido ultrajada para convertirse en una moda en la cual se mantienen los *dreadlocks*, los colores en la vestimenta, agregando estampados con el león de judah, la hoja de marihuana, la cara de Haile Selassie, Marcus Garvey y de Bob Marley, figura jamaicana que muchos consideran erróneamente la cara de rastafari ya que utilizó los salmos de la biblia con su popular música reggae.

Como *Ganjah* nombran al cannabis, creen por lo general que el fumar la planta sirve como canal directo con Jah y es una ayuda a la meditación y al acceso a la verdadera sabiduría que es otorgada por Jah Guide.

“Los versos que los rastafaris creen que justifican el uso de la hierba son los siguientes:

- *Éxodo 10:12* «...comed cada hierba de la tierra».
- *Génesis 3:18* «...comeréis la hierba del campo».

- *Proverbios 15:17 «Mejor es la cena de hierba donde hay amor, que un buey preparado con odio».*
- *Salmos 104:14 «Él causó que el forraje creciera para el ganado, y la hierba para el servicio del hombre».*
- *Timoteo 4:1 «Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad». (Briceño Y, García D, García M, s f )*

Ahora, entendida esta manifestación cultural y religiosa materializada en voluntades agrupadas en una comunidad que habita un territorio rural, como San Cristóbal, pero que se ve permeado de las lógicas urbanas propias a un conflicto armado. Es por ello, que se hace interesante resaltar que ha sido una lucha reivindicativa para esta comunidad consolidarse, apropiarse y permanecer allí, oponiéndose y resistiéndose de manera Noviolenta. Han tenido desde el 2010 año de su fundación, varios casos de denuncia que realizan los vecinos motivados por pautas sociales cargadas de estigma y una figura negativa al sujeto que cultiva, usa, consume cannabis. La persistencia pacífica ha logrado que la agrupación religiosa sea aceptada por la comunidad mas no normalizada.

Se ha visto entonces, como autocultivadores que autogestionan proceden a generar una acción reticular y tejer lazos sociales, en pequeña, mediana y gran escala, como es el caso de la Comunidad Cannábica Colombiana que promueve y fomenta una cultura cannábica en la población en general, tanto para usuarios y/o consumidores de cannabis como para los que no lo son. Aquí confluyen sujetos conscientes de que el cannabis no es solo una forma de consumo, se aceptan los distintos usos que se le pueden dar, medicinales y terapéuticos, recreativos, religiosos e industriales.

*“Esta cultura cannábica remite a la relación del usuario consigo mismo, con la planta, con otros usuarios, con otros no-usuarios y con la naturaleza en general, trabajando el tema del Cannabis en toda su amplitud, desde sus diversos usos -no sólo sirve para fumar- Industriales (para la realización de textiles, papeles, aceites, biocombustibles, alimentos, artículos de higiene personal, material de construcción entre muchos otros y todos ellos sin tener ninguna relación con el efecto que se produce cuando se utiliza de manera lúdica el cannabis. durante estos 7 años de trabajo como movimiento social, hemos avanzado en el reconocimiento de nosotros y nosotras como movimiento, como usuarios/usuarioas, como personas con capacidad para aportar a la construcción y reconstrucción de los tejidos sociales hoy por hoy se encuentran totalmente desgarrados y desfigurados”(La marimba organizada, 2015).*

Hoy en día, la C.C.C se ha consolidado bajo una realidad social como la de Medellín, en donde ha habido gran aceptación, 9 años de acción han pasado desde que se realizó la primer Marcha Mundial de la Marihuana, donde comenzó

con un nº de participantes no menor a 50 personas, para el año 2015, ese nº se exponencial exageradamente, pues se han hablado de hasta 80mil participantes, que se congregan bajo un mismo fin: ***NO ESTIGMATIZACION DE LAS PLANTAS Y SUS USUARIOS.***

Han sido múltiples las acciones, actividades, manifestaciones y expresiones realizadas por la C.C.C cada año desde sus inicios: Talleres de Cultivo, Cine Foros, Elevada de Cometas, Bicicletada, Picknick, Camping, Foros, Conversatorios, etc.

Ahora bien, la Comunidad Cannábica Colombiana es un movimiento social que se gesta en el año 2006, dando origen a la idea del activismo cannábico organizado en Colombia (aunque ya en el país hace muchos años se vienen realizando acciones tanto individuales como colectivas en el tema de las plantas y las libertades, recordamos el Festival Ancón de 1971, donde Olmes Ortíz comienza su camino por el Hipismo y el activismo, este proceso como tal se ha caracterizado por ser un espacio de conocimiento y reconocimiento de usuarios/consumidores de plantas como la de cannabis. La C.C.C, como expresión de asociación o proceso colectivo y colaborativo no hace apología, ni promueve el consumo de drogas ni actos delictivos. Por lo que sus enfoques se han constituido en ser los pilares de acción, estos son el arte, la cultura, la tolerancia y el respeto, la inclusión, el civismo, el amor y la No-violencia.

Sus enfoques se basan en el uso responsable, respetuoso y consciente del cannabis, para reducir la estigmatización tanto de la planta, como de sus usuarios,

aparte de reducir el daño en los ya usuarios del cannabis, con una pedagogía sobre los efectos que genera tanto a nivel físico, psicológico, emocional, como social y como se pueden abordarlos de una manera más Informado y Serio, con argumentos científicos, sociales y éticos.

Tags son acciones virtuales que se traducen en apuestas culturales y sociales de la comunidad cannábica que propende a una normalización de la Planta de Cannabis:

**#LegalicelaUstedMismo #MiMamáYaSabe #LasPlantasNoPecan#AdoptaUnaPlanta #YoSoyCCC #TodosSomosCCC #CulturaCannabica #ACAB#Marihuana #Cannabis #Weed#Cultiva Tus Derechos y Libertades #Mi Mama Ya Sabe**

Eslóganes y grafitis hechos en la ciudad reflejan la visibilización que el autocultivador cannábico realiza apuntando con ello a una normalización.

*"Cannábico, Sal Del Indore"*

*"Más Cultura Cannábica, Menos Moda Marhuanera"*

*"4:20pm 4:20pm 4:20pm Eleva tu mente"*

*"Fumo Marihuana y soy una BUENA PERSONA"*

*"Yo También Cultivo"*

*"Cultivando Nuestra Marihuana, para NO Financiar Tu Guerra"*

*"NATURALIZACIÓN Y LEGALIZACIÓN"*

Los “*marihuaneros andan diciendo*” es una página en facebook que imita a la “gente anda diciendo” propuesta argentina. MAD realiza en imágenes y con cortas frases una acción normalizadora sobre el uso/consumo del cannabis, pues su contenido está cargado de subjetividades, prácticas y expresiones cotidianas de los usuarios/consumidores de marihuana en la ciudad de Medellín.

Visibilizar la cultura cannábica y mostrar que los usuarios/consumidores de cannabis no son ni enfermos, ni delincuentes, sino sujetos que eligen un gusto desde el derecho y la autonomía sobre el propio cuerpo.

Mostrar el arte, la educación, la paz, el civismo, el respeto, la diversidad, esto como muestra de toda una cultura que construyen los auto cultivadores de cannabis.

Informar a la ciudad sobre la realidad del cannabis, sus derivados y usos y consumos que van desde lo Medicinal, industrial, lo espiritual y recreativo “*ya que creemos que la educación es la herramienta necesaria para el cambio de paradigmas, de culturas y políticas relacionadas con esta planta*”. (Ponce, 2015)

Exigir el cese de la discriminación y violencia de todo tipo contra la Usuarios de Cannabis, respetando los Derechos Humanos, pues múltiples hechos de agresión y represión se han generado por las fuerzas antagónicas “*golpizas, robos, internados obligatorios, despidos laborales y desescolarización sólo aumentan los problemas relacionados con la prohibición y atentan contra los derechos humanos (libre desarrollo de la personalidad, libertad de cultivo y cultura, libertad de expresión, libertad de asociación y manifestación... derecho a la educación en*

*personas desescolarizadas por utilizar el cannabis, hasta derecho al trabajo de quien cultiva o ve en los usos industriales una alternativa de producción)*". (Ríos, 2014)

Por último, se puede decir que la acción individual racional de un usuario/consumidor de cannabis que se materializa en la práctica de un cultivo y que consolida al sujeto como un jardinero, un sujeto político, lo dota de rasgos que se comparten, que son comunes, por eso se dice que construyen comunidad, tejen una cannabicultura, pues es el fomento de saberes tradicionales de agricultura y es la reivindicación social del sujeto que lo hace.

## **AUTOCULTIVO DE CANNABIS COMO ALTERNATIVA DE RESISTENCIA PACÍFICA AL CONFLICTO**

Actualmente en Medellín se aprecia una gran tolerancia por el uso y/o consumo de cannabis, pero aún en el escenario social conviven dos vertientes que representan, que imaginan, y que condicionan la realidad de las personas relacionadas con el cannabis. Dándose en un nexo que se encuentra en la lógica producto del expendio ilegal del narcotráfico, y, por el autocultivo de cannabis.

El autocultivo de cannabis rompe con el vínculo entre conflicto y uso/consumo que arroja una mirada muy negativa del usuario/consumidor. Entonces es cómo plantea una mirada pacífica que propone una alternativa opuesta al bloque hegemónico ilegal del expendio de marihuana y que a su vez responde a una resistencia Noviolenta.

Distintas expresiones manifestadas en acciones, símbolos, interacciones que a través de la construcción colectiva tejen imaginarios, lógicas, dinámicas y prácticas; para el caso de Medellín respecto al autocultivo de cannabis, se debe referir a una primer representación social generalizada que resulta dominante, esta obedece al bloque hegemónico del expendio ilegal del narcotráfico que se consolida en la ciudad simultáneo con varios procesos sociales ligados al fenómeno de la violencia emergidos en la década de los 80's configurando una representación social de la -narco cultura- paisa. Surge una reacción dentro del hacer y proceder de esta representación social, es decir, en términos dialécticos si se quiere, se puede decir que una nueva representación social emerge de la pugna que se establece entre el individuo que usa o consume cannabis y que debe obtenerlo del expendio hegemónico; de allí el acto reflexivo genera en el individuo la capacidad de alteración, cambio, transformación mediante la práctica de un cultivo de cannabis individual y con ello, un acumulado cultural que poco a poco se teje.

La policía, es una fuerza que reprime al usuario/ consumidor de cannabis, también entonces al autocultivador. Son distintas sus maneras de imprimir en el usuario/consumidor la represión libre en el desarrollo de su uso/consumo independientemente de su fin.

Como menciona David Ponce, actores armados *“dan la pela” a usuarios/consumidores: “La Policía Nacional de los Colombianos atacando y amenazando a los usuarios de cannabis (que les va a dar una "pela" por fumar marihuana, y dicen que la dosis personal no existe, al parecer no les enseñan de*

leyes, lastimosamente el problema inicia cuando como dicen ellos, los vecinos llaman para quejarse, cuando uno no está dañando a nadie y hasta busca lugares alejados y abiertos para que el humo no incomode a nadie, pero ellos no ven eso, dicen que entonces fumemos en la casa y cuando lo hacemos los vecinos se quejan porque el humo llega más fácilmente a sus hogares y esos vecinos pueden ser los mismo que llaman para que no fumemos donde no dañamos a nadie, qué ironía... Como usuarios no dejaremos de fumar porque nos persigan y por eso luchamos por la Libertad, buscamos lugares para hacer lo que nos gusta como los religiosos tiene templos, los deportivos, estadios, A los que les gusta bailar, discotecas, etc. etc. etc. Los usuarios de cannabis buscamos también nuestros espacios para encontrarnos, departir con nuestros amigos y fumar. No somos ni enfermos, ni delincuentes, somos ciudadanos con derechos como todos, trabajamos, estudiamos y tenemos también unas vidas que no se reducen al consumo o no de cannabis... somos más que eso, mucho más y exigimos respeto como ciudadanos... que tristeza que los policías sólo sean valientes con los usuarios de cannabis, pero pocas veces son efectivos con los ladrones, los asesinos, los violadores, los secuestradores, los corruptos... a esos si nunca los cogen... además están amenazando de golpear a alguien dentro de una estación lo que es ilegal... pero según la personería de Medellín DDHH en el CEPAV ni en los CAI's se violan los derechos humanos de los usuarios, no me pueden retener por menos de 20 gramos de marihuana, 5 de hachís, 1 de derivados de la cocaína, como lo dice la ley 30 de 1986 y la sentencia c-221 de 1994 espero que se lo enseñen a todos los patrulleros en Colombia que no saben nada de la ley, simplemente hacen su propia ley, agrediendo usuarios, extorsionándolos y

*robándoles, porque eso es lo que hacen, con personas normales, personas que disfrutan de fumarse un porro como otros de ver fútbol, tomar alcohol, ir a misa, practicar deportes extremos, leer, ir al cine en fin simplemente es un gusto y desde que no dañe a nadie no se puede reprimir, por el derecho al libre desarrollo de la personalidad y la libertad de consciencia que se encuentran en la constitución de Colombia de 1991.” (Ponce D, 2015)*

Aún pervive en el imaginario social la relación entre usuario/consumidor y conflicto, esto construido y validado por las distintas expresiones en la que los medios han visibilizado la dinámica narcotraficante de la ciudad, y también este imaginario ha sido infundido desde tácticas internacionales como Estados Unidos que han configurado una oportunidad económica con la cadena comercial del cannabis que ha contribuido a un nexo entre criminalidad y usuario/consumidor.

Cuando Bourdieu habla de acción y prácticas sociales, habla sobre un tipo de estructura de relaciones o también un sistema de posiciones sociales que regulan y definen las unas en cuanto a las otras, así entendemos que el campo social, como dice el autor *“un espacio específico en el que dichas relaciones se definen en función a un tipo especial de poder o capital, detentado por los agentes que entran en lucha o competencia”*. (Bourdieu, 2005: 69). Por eso del bloque del expendio ilegal como cuerpo social dentro de un campo se puede hablar de estos rasgos distintivos: que es hegemónico, ilegal, capitalista, armado y oprime al usuario/consumidor.

Para comprender esto, se hace necesario entender las categorías de acción-estrategia-institución que nos plantea Bourdieu. La articulación de estas categorías se determina por el eje o elemento fundamental del “poder”, es decir, una articulación que enlaza las categorías con el concepto de poder, en una dinámica activa y recíproca. Este poder es el “motor” para el ejercicio y desenvolvimiento, en el ejercicio de participación ciudadana.

Bourdieu sostiene que las relaciones sociales se construyen y reconstruyen constantemente, en diferentes lugares entre los determinantes de la institución, la estrategia y a acción, basándose en la columna vital de la capacidad del poder, es decir, estas relaciones muestran combinaciones que cambian de las características que articulan las categorías.

El auto-cultivo de cannabis como una alternativa de resistencia al conflicto producido por las organizaciones narcotraficantes es válida, en la medida que brinda una propuesta de resistencia pacífica por medio del auto-abastecimiento de cannabis, ya sea para fines medicinales, industriales o de consumo de marihuana, que pretende evitar las consecuencias del tráfico y microtráfico de drogas, como lo son enfrentamientos violentos entre plazas de distribución y por entre la creación de fronteras invisibles en diferentes barrios de la ciudad que son traducidas en muertes y abuso del poder que se sostienen por medio del uso de armas. Por otro lado, el autocultivo, resulta alternativo frente al consumo de sustancias tóxicas utilizadas en el procesamiento de la marihuana como lo son el amoniaco.

En las observaciones y entrevistas se ha podido establecer como, tanto autocultivadores de cannabis como los que no autocultivan, son conscientes de todas las dinámicas que se presentan alrededor del cultivo y comercio estructurado de la marihuana, en este caso, que le son perjudiciales a un entorno social en el que habitan. En general podríamos afirmar que es manifiesto como el microtráfico en Medellín es el responsable de gran parte de las acciones violentas que vive la ciudad. Esto debido a que al ser ilegal el comercio de marihuana -y de otras drogas- no existe una manera formal de regular este mercado por parte de autoridades, lo que conlleva a que las diferentes estructuras busquen permanentemente el control absoluto del mercado, fin para el cual no se utilizan estrategias de mercadeo o rebajas en el producto, sino que se valen de vías violentas, lo que resulta en homicidios, fronteras invisibles, enfrentamientos, dejando en medio población civil, consumidores y no consumidores.

Este tipo de resultados son los que se buscan frenar con el auto-abastecimiento - en un inicio- de marihuana, y como lo plantea Sandra en una de las entrevistas: *“La política prohibicionista coarta la libertad individual y es contradictoria ya que no cumple sus objetivos” (López, 8 de Agosto 2013).*

En este sentido es claro cómo las políticas antidrogas no están arrojando los resultados esperados, además porque también se están valiendo de la violencia para encontrar una “solución”. Pero es claro que en países como el nuestro el manejo de la política antidroga no podría ser otro, ya que este responde a intereses políticos que están sujetos a decisiones impuestas por los países potencias mundiales. Esta posición es evidente cuando el presidente Juan Manuel

Santos afirmó refiriéndose a la legalización de drogas como la marihuana que: *“Lo que no quiero es estar a la vanguardia de este movimiento, porque sería crucificado”* (Santos, 2011); enfatiza en que esta debe ser una iniciativa coordinada internacionalmente en donde los países desarrollados juegan un papel esencial debido a su creciente consumo.

Por esta razón el autocultivo de cannabis ya no solo se estaría pensando como una forma de resistencia al conflicto producto de las organizaciones narcotraficantes sino también como una iniciativa de desobediencia civil.

Apreciaciones sobre el autocultivo como método de resistencia que se perciben en distintos escenarios de la ciudad:

*“Implementar la práctica del autocultivo como una de las mejores formas para combatir la violencia y los conflictos de poder por el manejo del negocio de las drogas. Enseñar e informar es la vacuna contra esta sociedad sumisa; se pueden realizar campañas informativas en lugares estratégicos, como universidades y colegios en los que se tenga alto impacto y el mensaje pueda ser acogido. La idea es generar la conciencia en las personas que son consumidores activos para que asuman con responsabilidad su condición, de tal forma que se pueda combatir la ilegalidad, y la satanización de estas plantas que más que psicoactivos son plantas medicinales ancestralmente utilizadas.*

*Es difícil cambiar la concepción que se tiene sobre el consumo de drogas por las implicaciones que históricamente se han tenido y la forma en que han sido explotadas dañando la integridad de la sociedad como el financiamiento de las*

*guerras, y no es algo que se logre en poco tiempo pero se pueden empezar a tomar acciones como el auto cultivo y mostrar esa opción como lo más factible y conveniente.” (López, 8 de Agosto2013).*

Otra percepción acerca del tráfico y microtráfico de drogas:

*“El microtráfico de drogas representa una mayor amenaza a la seguridad de la comunidad y al incremento de la delincuencia que se vive actualmente, son las bandas que se dedican a esta práctica las que en búsqueda de un control social y utilizando métodos poco viables pero eficaces las que de cierta manera roban la calma en las calles aumentando las cifras de homicidios, robos a causa de este negocio en el que priman intereses monetarios a cualquier costo. Pero también uno de los problemas más evidentes es el desconocimiento por parte de las autoridades competentes, acerca de este tema. De esta manera es más difícil es hacer el control debido y puede ser esta una de las razones por las que no entienden la efectividad que puede traer el autocultivo. Ser consecuentes con estos hechos puede ser la herramienta que ayude a combatir esta epidemia de esos grupos que en búsqueda de llenar sus bolsillos perjudican la sociedad, una sociedad que le teme al cambio y que cree todo lo que sale en el televisor, que prefiere taparse los ojos y no enfrentar sus creencias, avergonzándose de su cultura, creyendo todo lo que los demás dicen y optando por el camino de apoyar y financiar la guerra llenando los bolsillos de los jibaros y comprando armas para la destrucción.” (Giraldo, 8 de Agosto2013).*

La visita a la casa de la Gloria en el barrio Limonar 2 del corregimiento de San Antonio de Prado se dio como un encuentro para conversar y hablar de diferentes temas más que realizar una entrevista estructurada sobre el autocultivo, mientras íbamos al lugar donde se realizó el ejercicio investigativo se conversó sobre algunas problemáticas del autocultivo de cannabis, se relacionaba con el abastecimiento y el número de plantas a sembrar para evitar comprar marihuana en el mercado; sumado a ello, el tiempo que requiere cada planta para crecer y el siguiente proceso que tiene etapas de maduración y secado. La crítica que se hace en el hogar y el juicio de valor negativo que denota al consumidor de THC imposibilitan el autocultivo, en hogares conservadores como aquellos donde se liberaliza la creencia de esta práctica, pues sembrar 6 o 7 plantas y tener 30 o 40 onzas listas para consumir (como se comentó en el marco referencial del trabajo y a su vez con ellas) genera presiones que imposibilitan generar pequeñas huertas en cada hogar.

*“Quizá dejar el negocio del autocultivo en manos de aquellos que no tienen este problema es lo más conveniente, generar un pequeño lucro entre amigos o grupos pequeños que se abastecen de un productor y distribuidor rompe con la lógica del microtráfico y constituye ganancias económicas para el ofertante y el demandante -aunque esto podría traer complicaciones-, sumado a ello el beneficio de fumar THC orgánico y libre de conflicto entre distribuidores que implanta el miedo en la ciudad” (Correa, 2014).*

Palabras de Gloria:

*“El contexto del control del territorio, el conflicto tiene que ver mucho con la distribución y venta de marihuana, es una realidad que cubre y sucede en toda la ciudad de Medellín, tanto en los barrios como en los corregimientos de la misma. Ese conflicto tiene que ver con el control de las plazas y en esa medida con el control del consumo de los clientes – usuarios, de quién va a comprar, de quién va a consumir ese producto que se está comercializando y que se permea por lógicas capitalistas y métodos violentos. Este panorama se vivencia en la ciudad, y lo vivenciamos todos, y a los jóvenes se les hace llamativo participar de este mercado ilícito. Entonces lo que vemos de las fronteras invisibles, de que los chicos se maten entre sí, sabemos que en cierta medida por no decir en toda, tiene que ver con el control antes mencionado, creo que son unas pequeñas mafias, que a su vez estas mafias tienen unos nodos que lo que hacen es controlar esa venta, ese mercado y a sus clientes, donde marcan su territorio, se valen de la extorsión como método, y de la intimidación. La parte de hacer autocultivo, tiene que ver con hacerme consciente de que yo no quiero apostarle a esta guerra, que como no le apuesto y siento que soy una persona pacifista, una persona que no quiere tener que ver con nada con la guerra, cómo le aporto yo a la guerra, es hacer esas reflexiones y cuestionarse.” (Correa, 2014).*

Todo lo anterior siendo apuestas individuales pero que tejen colectivo y proyectan a lo social, son acciones políticas y reivindicativas con pretensiones de fomentar y avanzar en construir socialmente un conjunto de nuevos códigos o formas, para reflexionar, debatir y decidir sobre tal dinámica de ciudad. la apuesta como comunidad subcannábica posibilita escenarios y espacios para la reflexión social,

económica, cultural y política con relación a las drogas y el cannabis, cada una de sus acciones y movilizaciones se encuentran sustentadas en la NOVA (No-violencia Activa).

Por esta razón el autocultivo de cannabis ya no solo se estaría percibiendo como una forma de resistencia al conflicto producto de las organizaciones narcotraficantes sino también como una iniciativa de desobediencia civil, donde el sujeto o autocultivador se emancipa de toda una lógica estructural dominante como la del micro/narco- tráfico y una dinámica de ilegalidad, donde el escenario perpetuo es el conflicto, realizando toda una práctica alternativa y regulada para el mismo individuo.

Entonces según Randle, quien define *“la resistencia civil como un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que el gobierno depende en último término de la colaboración, o por lo menos la obediencia de la mayoría de la población, y de la lealtad de los militares, la policía y de los servicios de seguridad civil”* (Randle: 1998, P, 25). Esto sostiene que únicamente se da una resistencia civil cuando uno o varios actores sociales entran en oposición, diferencia y desobediencia con el gobierno o con otros actores sociales que ejercen poder.

Se resalta la importancia de visualizar los tipos de representación social que se tiene acerca del autocultivador de cannabis en Medellín. Serge Moscovici quien trae a las sociedades modernas el concepto de representaciones sociales, desde allí, entonces se comprende como la representación social del autocultivador de

cannabis emerge y es adquirida, es generada a partir de una consolidada y dominante como la del expendio ilegal. Representación que se construye por el tejido de las voluntades de los sujetos en reivindicar su condición social, por lo que de un imaginario colectivo se trasciende al social, y se alteran los que dominan.

Entonces con Jodelet se puede acuñar desde *las tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales*: la de la subjetividad, la de la intersubjetividad y la de la trans-subjetividad, las cuales constituyen dimensiones que permiten una mejor comprensión del sujeto pensante y el análisis de la relación sujeto-objeto en la construcción social de la realidad en la que, como “los sujetos deben ser concebidos, no como sujetos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción”, esto último implica un escenario público en el que el sujeto construye la representación de un objeto o un fenómeno, en relación con: no sólo su experiencia emocional, identitaria y corporal, sino además, por su pertenencia e interrelación con otros grupos, escalas sociales y toda una serie de lenguajes y significados, que desde lo simbólico configuran el orden social dado, e inscriben la representación en un horizonte de pertenencia desde la cual se configura una perspectiva diferenciada sobre un mismo objeto.

## REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES A MANERA DE CONCLUSIÓN

El autocultivo de cannabis en Medellín como se ha mencionado a lo largo del escrito es un hecho social que se caracteriza por la práctica recurrente de sujetos que son usuarios o que son consumidores, ya bien sea por fines medicinales, industriales, recreativos o religiosos. Son sujetos que ejercen una acción autorreflexiva sobre su uso/consumo, acto racional que se genera distintas implicaciones, tales como la emancipación a varias dinámicas, una desde la económica, dado que el auto cultivador de cannabis, realiza una inversión inicial en los implementos necesarios para la cultivación del producto, pero que dicho proceso facilita las próximas cosechas de la planta; pero para el sujeto consumidor que recurre al expendio para satisfacer su consumo, invierte constantemente en el producto, el cual puede variar según el lugar donde sea comprado, al igual que su calidad, la cual a medida de ser de mejor calidad el cannabis, mayor será su precio y que en relación al autocultivo se da en desventaja, ya que siempre el producto auto-cultivado contará con una mejor calidad que la del expendio; -otra desde la ideológica, pues desde una postura pacífica se dice no al conflicto violento de la ciudad y se proponen vías no violentas para su resolución.

Las prácticas de cultivo individual junto con el acto autorreflexivo y racional, generan en el auto-cultivador de cannabis, la idea de interactuar con sus pares, con sus comunes, con sus similares, y desde allí tejer comunidad y trascender a la esfera social para incidir en la reivindicación de su condición social. Se altera así

todas las representaciones sociales que se manejan en la ciudad respecto al uso/ consumo de cannabis, pues se ha tenido siempre en predominio una representación construida en base al crimen y el delito. Con lo que las prácticas de autocultivo de cannabis se distancian de éstas representaciones y se construyen nuevos imaginarios a dichas prácticas con un valor, significado y sentido social, mucho más incluyente, adaptado y respetuoso. Tal representación alteradora del pensamiento de los habitantes de Medellín, se caracteriza por fomentar pedagógicamente el uso/consumo, resignificar su condición social, resistir pacíficamente al conflicto armado de la ciudad, construir comunidad.

Los autocultivadores de cannabis conforman una subcomunidad que a su vez es integrada por usuarios/consumidores de la planta pero que no necesariamente la autocultivan. Hay una dinámica enmarcada en un rasgo de voluntarismo, dado que se reúnen, organizan, y gestionan en colectivo; con ideas de participación por sus miembros en pro de la educación ante el uso responsable del cannabis, sus ventajas y desventajas, las fortalezas de ser un auto-cultivador y de los beneficios como usuario/consumidor para también como individuo ciudadano preocupado por aportar al cese del conflicto en el país, sin apoyar el cultivo y consumo ilícito, pues se contempla como es una alternativa que mitiga el crimen, el delito y la tensión violenta en el territorio de Medellín. De las 16 comunas y de los 5 corregimientos que conforman el municipio de Medellín, todos y todas a excepción del corregimiento de Ven permeados por la lógica del expendio ilegal del microtráfico, pero en contrapartida en todas las comunas y en todos los corregimientos hay presencia de autocultivos por múltiples razones, se ha establecido entonces una

forma reticular que obedece a sujetos políticos, jardineros, autocultivadores de cannabis que autogestionan e inciden por la reivindicación, reconocimiento, desestigmatización de su condición social. Así bien, el autocultivador de cannabis se convierte o se desliga de un hábito o series de actividades cotidianas para alterarlas en pro de establecer nuevas formas de representar al usuario/consumidor.

Todo esto, el cual ha sido un primer acercamiento investigativo sobre un hecho social concreto como el autocultivo de cannabis en Medellín, ha posibilitado la comprensión, desde una mirada coyuntural, cómo el autocultivo emerge de una lógica dominante en donde hay unas estrategias en juego ubicando al usuario/consumidor en un ejercicio de disputa entre las distintas fuerzas y actores sociales que influyen, como el Estado mismo, la policía, fuerzas al margen de la ley como paramilitares, habitantes en general y los propios autocultivadores. Esto se conecta al contexto actual que el país vive actualmente sobre su proceso de paz. En donde como es sabido el narcotráfico como eje estructurante de procesos sociales en las últimas décadas ha dejado implicaciones estructurales que han constituido el escenario actual. Es por eso que el autocultivo de cannabis se presenta como una alternativa pacífica y Noviolenta de orden nacional que mitiga el deterioro social y al de la salud, reduce la violencia, vía y producto del conflicto vivido, por lo que se debe reconocer la comunidad cannábica como una fuerza social que se empodera ciudadanamente de las problemáticas estructurales como tenencia de tierra, poder y conflicto. El derecho a las drogas es un discurso que poco a poco toma presencia en los escenarios locales y de participación

ciudadana, actualmente varios aspirantes a puestos de poder popular optan por una vía hacia la regularización en primer medida, del uso medicinal del cannabis. Son más las inquietudes que surgen a raíz de este ejercicio investigativo que se ha aproximado al hecho social del autocultivo de cannabis en la ciudad de Medellín.

## BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Ediciones Morata (Eds).

Bargent James. Creciente mercado interno de drogas alimenta mundo criminal de Colombia. InSight Crime. 2013. Disponible en: <http://es.insightcrime.org/analisis/creciente-mercado-interno-de-drogas-alimenta-mundo-criminal-colombia>

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2008). Una invitación a la sociología reflexiva (2aed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. Págs. 131-154-

Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Págs. 213-220

Brailowsky Simón. Cap XXV: Cannabis (mariguana). Las sustancias de los sueños: neuropsicofarmacología. S.L. Fondo de cultura económica de España, 2008

Briceño Y, García D, García M. La cultura Rasta. La diversidad cultural en Medellín. Disponible en: <http://1congresocultura.bligoo.com/la-diversidad-cultural-en-medellin#.VkNgj9lvd1t>

Cabezas, Esteban. La marihuana y manifestaciones orales. U.L.A.C.I.T .2010 Pág 8-12

Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. (2013, 1 de agosto). Regulación responsable. Consultado el 30 junio de 2014, En: <http://www.regulacionresponsable.org.uy/proyectoLeyRegulacion.pdf>

Cannalivio SAS. Disponible en: <http://www.cannalivio.co/documentos/DocumentoCannalivio.pdf>

Congreso de Colombia. (1986, 31 de Enero). *Alcaldía de Bogotá*. Consultado el 15 de Julio de 2014, En: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2774>

COSER, Lewis, (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Cuartas, D. A. (s.f.). Comunidad Cannábica Colombiana.com. Consultado el 15 de julio de 2014, En: <http://comunidadcannabica Colombiana.blogspot.com/>

Denise, Jodelet El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. En revista electrónica de ciencias sociales No 5 septiembre del 2008

Federación de Asociaciones Cannábicas. (N.D). Clubes Sociales de Cannabis. Consultado el 29 de julio de 2013, En: [http://www.fac.cc/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5](http://www.fac.cc/index.php?option=com_content&view=article&id=5).

El Inspector. El listado de los combos que azotan a Medellín. Revelaciones del bajo mundo. El Colombiano. 2014. Disponible en: <http://www.ecbloguer.com/revelacionesdelbajomundo/?p=7180#.U7YFLSsxgtU>.facebook

Evans R S, Hofmann A. Plantas de los dioses: orígenes del uso de los alucinógenos. Fondo de cultura de México. D. F, México. 2000

Fuentes Fernando. Cómo ha funcionado la venta de marihuana en Colorado. La Tercera. 2014. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2014/08/678-591557-9-como-ha-funcionado-la-venta-de-marihuana-en-colorado.shtml>

Gualdrón Yeison. Drogas en centro de Medellín: tan fácil como comprar un dulce. El Tiempo. 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12339785>

Horkheimer, M. (2003). Teoría crítica. Argentina: Amorrortu Editores (Eds).

La marimba organizada. Activismo en Colombia. Cannabis Info. 2015. Disponible en: <http://www.cannabis.info/ca/abc/10005923-la-marimba-organizada>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses Regional Noroccidente. (2012, 3 de julio). MUERTES VIOLENTAS: Homicidios, suicidios y accidentes de transporte. Consultado el 28 de julio de 2013, En: <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/CRNV/boletinesregionales/medellin/6-med-2012.pdf>

Jiménez Herrera, Sebastián. (2013, 17 de junio). La violencia “invisible” de Medellín. Consultado el 28 de julio de 2013, En: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/violencia-invisible-de-medellin-articulo-427922>

Ley Nº 19.172. Marihuana y sus derivados. República Oriental de Uruguay

Localización de Información Forense Estadística. (2013, 28 de julio). Mapa hechos violentos fatales. Departamento: Antioquia. Consultado el 28 de julio de 2013, En: <http://sirdec.medicinalegal.gov.co:58080/mapaDesaparecidos/>

Materán, Angie Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa *Geoenseñanza*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 243-248 Universidad de los Andes San Cristóbal, Venezuela

Medellín cómo vamos. (2012, 23 de octubre). Pobreza y desigualdad. Consultado el 28 de julio de 2013, En: <http://medellincomovamos.org/pobreza-y-desigualdad>.

Molano, Alfredo. Conferencia: “Conflicto y Cultivos de Uso Ilícito en Colombia”. Auditorio Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, agosto 18 de 2006. Pág 1-9

Moscovici, Serge. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: huemul, 1979.

Müller, Bodo, (2005). LA «GUERRA», LEXICOLÓGICAMENTE. Cuadernos del CEMYR.

Nieto López, Jaime Rafael; Robledo Ruiz, Luis Javier. (2006). *Conflicto Violencia y Actores Sociales en Medellín*. Medellín: UNAULA.

RANDLE, Michael, (1998). Resistencia Civil antes las arbitrariedades de los gobiernos. Paidós Ibérica.

Regulación Responsable. (s.f.). *Regulación Responsable*. Consultado el 15 de julio de 2014, En: <http://www.regulacionresponsable.org.uy/#!/proyectoLey>

Rehabs. Marihuana Street Nombres y apodos. Disponible en: <http://luxury.rehabs.com/marijuana-rehab/street-names-and-nicknames/>

Revista Semana (14 noviembre 2011). "Santos invitó a repensar la guerra contra las drogas". Consultado el 12 de Agosto 2013. En: [www.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Fwww.semana.com%2Fnacion%2Farticulo%2Fsantos-invito-repensar-guerra-contra-drogas%2F249386-3&h=pAQFvqfLZ](http://www.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Fwww.semana.com%2Fnacion%2Farticulo%2Fsantos-invito-repensar-guerra-contra-drogas%2F249386-3&h=pAQFvqfLZ)

Secretaría de Gobierno de Medellín. (2010, 11 de marzo). Documento para el diálogo ciudadano. Consultado el 28 de julio de 2013, En: [http://escuelapnud.org/biblioteca/pmb/opac\\_css/doc\\_num.php?explnum\\_id=153](http://escuelapnud.org/biblioteca/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=153)

Thoumi Francisco E. Microtráfico y violencia en las comunas de Medellín: ¿sin salida? Razón Pública. 2011. Disponible en: [http://www.razonpublica.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2141:microtrafico-y-violencia-en-las-comunas-de-medellin-isis-salida&catid=21:conflicto-drogas-ypaz&Itemid=30](http://www.razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2141:microtrafico-y-violencia-en-las-comunas-de-medellin-isis-salida&catid=21:conflicto-drogas-ypaz&Itemid=30)

Vargas Ricardo. Drogas, conflicto armado en Colombia y la seguridad global. Integración regional, fronteras y globalización en el continente americano/ ed. y comp. Carlos Martínez. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2004. Pág 219

Yarce, Elizabeth. (s f). Medellín: 20 años de llanto en las calles. Consultado el 28 de julio de 2013, En: [http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto\\_urbano/bandas.htm](http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/bandas.htm)